





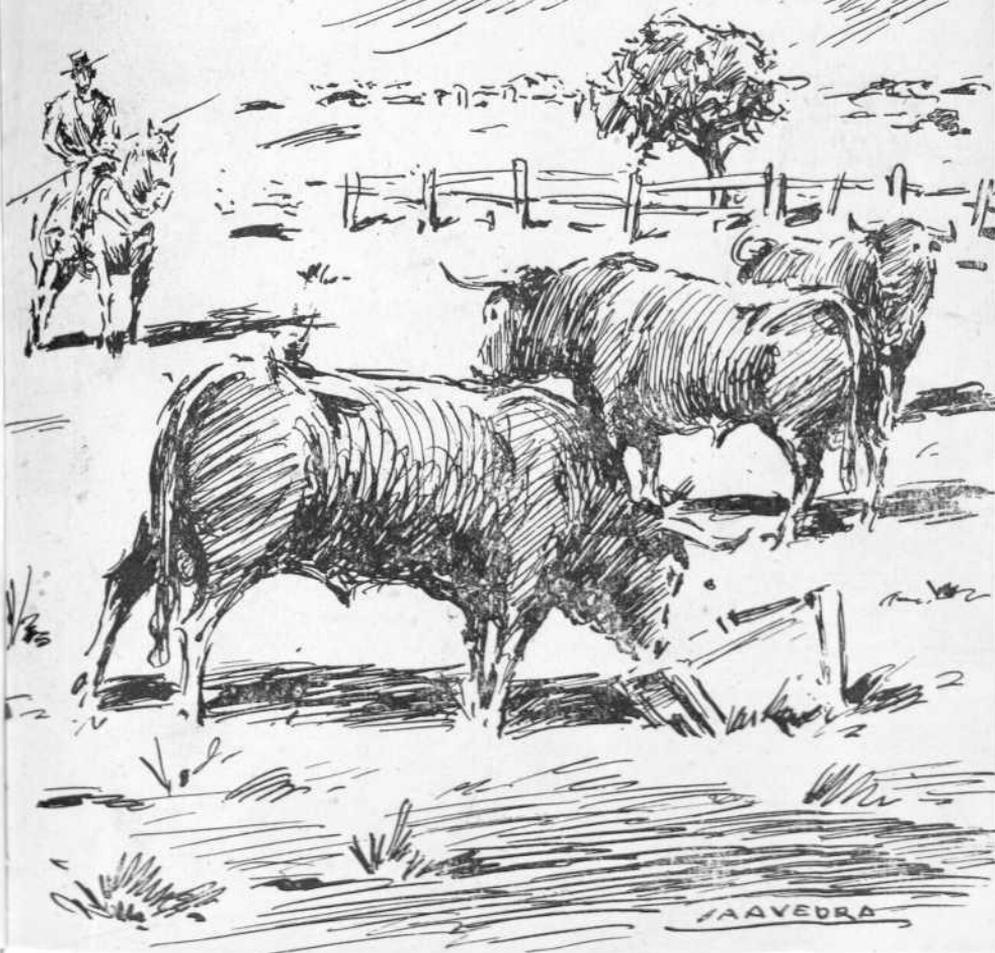
T. 74753  
C. 1093914

D G C L  
A

ELADIO AMOROS

COMENTARIOS TAURINOS

EL TORO CHARRO

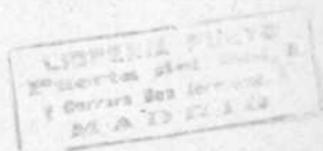




ELADIO AMOROS

**COMENTARIOS  
TAURINOS**

**EL TORO CHARRO**



SALAMANCA

*Imp. y Lib. Hijos de Francisco Núñez  
Ramos del Manzano, 36, y Rúa, 13*

1943



R. 59084



SOBRE LAS GANADERIAS DEL CAMPO DE  
SALAMANCA / UNAS PAGINAS DE LO  
QUE HE VISTO EN LOS TOREROS  
DESDE RICARDO TORRES  
«BOMBITA» A «MANO-  
LETE» / DIFEREN-  
TES ARTICULOS  
Y VARIAS  
COSAS  
MAS



# *Dedicatoria*

*A JESUS CAÑIZAL, ex-empresario  
de nuestra plaza, gran amigo y buen  
aficionado, con el afecto y la conside-  
ración de*

EL AUTOR



# Mi visión del toreo desde Bombita (Ricardo) y Machaquito, a Manolete y Antonio Bienvenida

## (IMPRESIONES RAPIDAS)

En mi mente, como una niebla que desdibuja las imágenes, todavía viven las grandes figuras de Bombita y Machaco. Uno, dominio; otro, valor. El dominio de Bombita tenía la firma personal de la sonrisa del poderoso; el valor de Machaco, la seriedad de un rito, la dureza de una roca milenaria. Bombita se fué del toreo con su eterna sonrisa. Machaco, falto de reflejo, en reacción amarga de la soledad, se cortó la coleta entre sus familiares.

Ricardo Torres (Bombita), se fué a la vida de tranquilidad con treinta y cuatro cicatrices, de otras tantas heridas que le hicieron los toros, aquellos toros de trescientos kilos para arriba, en la canal, de pitones disparatados y abiertos. Y de las treinta y cuatro cornadas, no salió una sola gota de sangre que relajara su afición y menguara su amor propio profesional.

A Machaquito, le pegaron menos los toros, pero más graves fueron las cornadas que recibió. Córdoba había dado los grandes técnicos del toreo: Guerra y Lagartijo; muchos de valor corriente; pero el valor sereno, seco, refinado, anidó en la persona de Machaquito.

Todavía los viejos aficionados, recuerdan el valor espartano de Machaco, cuando en los afilados pitones de un toro, que rodaba sin punti-

lla, herido de certera estocada, ondeaba el corbatín de la camisa, como bandera victoriosa después de una gran batalla.

Los partidarios de Bombita, por una causa inconcebible, se pasaron en masa al lado de Belmonte. ¿Por qué? Todavía no lo he comprendido. El sucesor de Ricardo, aumentado y perfeccionado, fué José Gómez "Gallito". Los partidarios de Machaquito, por rencillas pasionales, se agruparon también en torno a Belmonte. Y, entonces, empezó la época del toreo más esplendorosa de todos los tiempos. No voy a hacer una historia de los comienzos de esta época, pues es bien conocida de los buenos aficionados; pero sí quiero, con voluntad honrosa, analizar sus cualidades, dentro de mis posibilidades—pocas—literarias.

"Gallito" (José), el catedrático, el matemático, murió herido por un toro. Belmonte, el incomprendible, que convirtió sus grandes faenas en una tragedia hermosa, con sus cincuenta y dos años, siente el irreprimible deseo de volver a demostrar su enigmático toreo. Desde el año 1913 al 1920, todos los públicos de España vaticinaban la cornada grande en la próxima corrida que toreara. Esta, afortunadamente, no llegó nunca y, sin embargo, el 16 de mayo de 1920, hería un toro de Ortega, en Talavera de la Reina, mortalmente, a José. ¡Qué gran sorpresa! Fué la fatalidad, no otra cosa; exceso de confianza en su matemático toreo.

Voy a intentar definir los dos estilos, tan dispares el uno del otro y, sin embargo, tan necesarios los dos.

El torero que ha toreado más separado del toro hasta que lo dominaba, ha sido "Gallito"; pero, como era tan dominador, a los seis muletazos agarraba a todos los toros las orejas. Su gran secreto era doblarse, en mitad del viaje, sobre los costillares del toro, doblando la rodilla al cargar la suerte, sin quitarle la muleta de la cara. Esto, como digo, era su gran personalidad y, en general, su destreza. Clase, como taurinamente se dice, no era ni mucho menos superior. Director de lidia, formidable; con el capote muy rápido, y como banderillero, muy seguro y "muy largo", con una buena reunión; con la muleta, lo he di-





cho anteriormente, su gran deseo era emplear la izquierda para torear al natural, "su" natural a la altura del pecho; con el estoque había cogido un tranquillo que consistía en llevar la espada a la altura de la cara y, al humillar el toro para prender la muleta, adelantar ésta, para matarlos antes de llegar a su jurisdicción.

Como ven ustedes, todo esto, comparado con el toreo moderno de treinta muletazos, ligados a una lentitud inverosímil, queda oscurecido. Pero tengan la seguridad que, si José hubiera vivido en esta época, habría ligado y toreado más lento que nadie. Entonces el toro tenía treinta arrobas, criado con habas y un poderío extraordinario, desarrollando gran fuerza y con esta fuerza no se podían frenar las arrancadas de la res para ejecutar el toreo lento.

La personalidad de "Gallito" culminaba en su administración, su afición sin límites y su orgullo profesional. Nació para ser torero, vivió siendo un extraordinario torero y murió como un torero. No conocía más que su profesión, y todos los momentos de su vida los dedicó a laborar pro y para nuestra fiesta nacional.

La forma de torear que trajo Belmonte al toreo, revolucionó a los públicos, sin poder definir de momento en qué consistía. Hay que partir de la base, que el toro tiene una arrancada en dirección recta al capote o la muleta y después que mete la cabeza en el trapo, el artista le da la salida en línea recta también, cuando es con los pies juntos, o haciendo un pequeño arco, cuando se carga la suerte; es decir, cuando se adelanta la pierna contraria; a mayor separación de la pierna, mayor es el arco. Pero el secreto grande está en no dar mucha salida, para no perder el terreno del toro y hacer la ligazón de la faena.

Todo esto es lo que Belmonte trajo al toreo y, en consecuencia, acertó la distancia entre el toro y el lidiador.

Decir que ha sido uno de los toreros que ha templado más, huelga, pues para su toreo, ya reseñado, es imprescindible esto.

La causa o motivo principal de que Juan realizase este toreo, fué la poca agilidad de sus piernas.

Lo mismo que al ciego se le desarrolla el tacto intensamente y suple, en parte, su defecto físico, Belmonte encontró su defensa, para suplir la agilidad que he dicho le faltaba, en el extraordinario manejo de brazos.

Con la muleta, su muletazo no era completo; todos los terminaba en la cadera, y su mayor habilidad era dejar la muleta muerta en el cuello del toro, para con un pase corto, hacia adelante, estar preparado para el siguiente muletazo, ganado ya el pitón contrario. Esto era, en pocas palabras, el estilo de Juan. Detallar sus muletazos carece de importancia, pues, precisamente, el que le dió más fama, fué el molinete, y, más tarde, el afarolado, siendo los dos menos toreros con que contaba en su extenso repertorio. Con el capote, lo que más me gustó, fué aquella media verónica—tan suya—hecho el círculo completo, hasta casi tocarse los toros los pitones con el rabo, perdiendo de vista la cabeza del enemigo en su entrada, para dirigir la mirada al lado contrario, el de la salida. En la última suerte, los toros, completamente dominados con la muleta, arrancaba para matarlos, muy cerca, encontrando muy poca resistencia para darle con la mano en el morrillo; estilista del volapié no fué, pero sí poseyó un estilo depurado. Fué un gran matador de toros.

Fuera de la plaza era el hombre que, consciente de su puesto como artista, tuvo la gran preocupación de situarse y lo consiguió. Hombre inteligente, supo rodearse de buenas amistades en todos los sectores del país.

José y Juan o Juan y José, como ustedes quieran, fueron los dos toreros que puede decirse marcaron una ruta para el porvenir y dejaron una estela gloriosa de su arte, que ha hecho imperecederos sus nombres.

Tuvieron un enemigo serio, se llamaba Gaona; pero a la cantidad y calidad de los dos colosos, las gotas de esencia taurinas del azteca,





no sirvieron nada más que, para que el genio organizador de José, lo convirtiera en el comodín de la pareja.

Enumerar los treinta matadores de toros de esta época sería muy extenso y falto de interés. Reconozco el valor de unos y la buena voluntad de otros, pero sus nombres, a través del tiempo, no valdrán más que para estadísticas más o menos veraces.

Meses antes de morir "Gallito" y de la primera retirada de Belmonte, llegaron al doctorado Juan Luis de la Rosa y Chicuelo y, un año más tarde, Manuel Granero. Todas las enseñanzas de José y Juan, adaptadas al momento, es decir, más graciosas, las trajeron al campo de los matadores de toros, estos tres toreros.

No quiero recordar ni el arte ni la personalidad de estos grandes artistas, dos muertos y otro en vísperas de retirarse—después de varias alternativas en el transcurso de sus años de matador—, porque vienen a mi imaginación los años infantiles pasados juntos, los mejores de mi vida, cuando las ilusiones tenían por campo una vida larga por delante para su realización.

Eramos cuatro chiquillos cuando toreamos la primera vez juntos en una corrida. Fué en Valladolid, allá por el año 1916. Lo llevábamos haciendo separadamente, hacía dos años. Habíamos alternado unos con otros, pero no fuimos incluidos los cuatro en un cartel, hasta esa tarde, tarde inolvidable, de éxito definitivo. Yo, particularmente, confieso, que quien estuvo mejor fué Juan Luis, pero la afición, cuando nos llevaba en hombros por todas las calles, lo hacía sin comparaciones ni distingos.

Después fueron tres años más, hasta primeros de temporada de 1919, en que, Juan Luis y Chicuelo, dejando los becerras, se convirtieron en las dos figuras novilleriles indiscutibles, para tomar la alternativa en la feria de San Miguel, en Sevilla. El uno, en la Plaza Monumental, de manos de Joselito, y el otro, el mismo día, en la Maestranza, otorgada por Juan Belmonte. Esa fecha los proclamó la afición sevillana.

na, como únicos rivales de los dos colosos y futuros continuadores de ellos.

"Gallito", a los pocos meses murió y Belmonte se alejó algún tiempo de los ruedos. En aquella época había muchos matadores de toros: unos muy buenos, otros buenos y alguno superior, pero como mis dos amigos, el de Jerez y el de la "Alamea", ninguno. Al finalizar el 1920, en la misma feria sevillana, se doctoró Manuel Granero, con todos los honores, nuestro llorado amigo, actuando de padrino, Rafael Gómez, "El Gallo".

Durante temporada y media, hasta el 7 de mayo de 1922, en que un toro de Veragua lo hirió mortalmente en Madrid, él, Juan Luis y Chicuelo, dieron las tardes más felices. A partir de ese día y por una apatía incomprensible en La Rosa, quedó Chicuelo como puntal y representante; formidable artista, de una clase que, a los veinticuatro años de matador de toros, sigue ondeando su bandera en el cielo taurino, recordando una escuela que aprendió y aprendimos, los cuatro muchachos, en esta Salamanca, tierra de ganaderos.

Yo, por una cornada, aunque no grave y una enfermedad producida al ingresar en la enfermería de la plaza de la Mestranza, de Sevilla, el 9 de mayo de 1920, me vi obligado a guardar cama hasta último de septiembre, en que abandoné el lecho para torear la última novillada del año en Barcelona. Un poco olvidado al siguiente año y apático ante la adversidad, seguí de novillero hasta el 1928 que, en un esfuerzo, conseguí que los aficionados volvieran la vista a mí—pero poco convencidos—y en la feria del Pilar, en Zaragoza, el día 12 de octubre de 1928, mi amigo y antiguo compañero, Chicuelo, me dió la alternativa.

Aún suenan en mis oídos sus frases en el momento de la ceremonia, frases de humorístico dolor, hijo de nuestro afecto: "¡Llegas tan tarde, Eladío, que no sé si voy a darte la alternativa o la despedida!"

Esto me ha ocurrido casi siempre, he llegado a todas partes con retraso. Después, he toreado como matador de toros, siete años; unos,





poco; otros, más. Mi defensa era América, a la que he hecho varios viajes. Estas líneas, dedicadas por mí, A MI, perdonádmelas, pero ha sido un deseo irreprimible de no perder el contacto histórico con mis tres siempre amigos.

Eramos cuatro, dos murieron, y al que queda en este pícaro mundo, le deseo una vida feliz con su mujer e hijos. Para mí, me deseo el llegar con menos retraso a todas partes, y si lo consigo, empezaré también a serlo.

Granero era la voluntad férrea puesta al servicio de una idea única: Ser torero puntero y rico. Consiguió lo primero. Toreaba, banderilleaba y mataba; no era de una clase extraordinaria, pero su voluntad y espléndida figura le dieron el éxito. Lo que llegó a dominar mejor fué el pase llamado de la firma.

Juan Luis de la Rosa tenía la elegancia del toreo sevillano mezclado con el clasicismo rondeño. Su toreo era la alegría y la emoción, unidas. Con el capote, largo; banderilleaba pocas veces, pero con gran estilo, y con la muleta ha sido el torero que mejor ligó el natural con el pase de pecho. Con la espada, era un amante de la Sociedad Protectora de Animales.

Chicuelo, a pesar de que en sus grandes faenas siempre se recuerdan las series de pases naturales, era, y es, el torero todo filigrana. El capote y la muleta en sus manos eran movidas con tan gracioso ritmo, que el conjunto del toro y Chicuelo, han dado los apuntes y fotografías más graciosamente toreras. Igual que Granero dejó en la historia del toreo el pase de la firma, y Juan Luis el natural ligado con el de pecho, Chicuelo rubricó el lance de su apodo, en los anales del toreo, para que nunca fuera mejorado.

Antes de pasar a otra época, vaya a mis dos amigos muertos un recuerdo muy sentido, y para tí, Manolo, que vives, un abrazo, y a tus hijos mis mejores deseos.

El mismo día de la muerte de Manolo Granero, tomó la alternativa,

de manos de Juan Luis de la Rosa, Marcial Lalanda (con él debuté en Madrid y él me confirmó la alternativa, en una segunda corrida de abono, hace unos cuantos veranos). Con él alternaron en todas las corridas de España hasta el año 1925 y 1926, o sea tres o cuatro años, varios matadores: Nacional II, Valencia II, Maera y algunos más, modelos de amor propio y valor, y, entre ellos, Antonio Márquez, del que fui gran partidario, sin que me llegara a entusiasmar, pero reconocía en su toreo un temple especial. Yo creo que estos tres años fueron un descanso de los tiempos anteriores.

En 1926, un "aluvión" de toreros artistas, valientes y dominadores, absorbieron toda la atención del aficionado: Litri, Barrera, Félix Rodríguez, Niño de la Palma, Enrique Torres, Gitanillo de Triana, Cagancho, etc. En fin, llegaron con la misión de variar algo el toreo, aprovechando que los ganaderos empezaron a fabricar el toro con la cabeza adecuada al nuevo modelo de torear, de manos muy bajas, lento y largo el lance.

Esta época del toreo, porque así se puede llamar, hizo que toda la afición se dividiera en partidos; ha sido el tiempo taurino en que más sectores he visto. Esto hacía que se discutiera con acaloramiento en las plazas y en las tertulias, manteniendo una expectación constante por sus ídolos, que aprovechando estas discrepancias, empezaron a cobrar las primeras grandes cantidades de dinero.

De todos estos grandes artistas, si hubiera sido factible despojar a cada uno de lo mejor que han tenido, entonces se hubiera hecho el toreo perfecto, insuperable ya, para que la fiesta no se perdiera nunca.

De 1925 a 1930, ha sido la época del toreo en que las combinaciones de toros han tenido más variedad, pues se daba el caso que, el que menos de los espadas, actuaba al año en cincuenta corridas, y el que más, llegaba a las noventa. Reconozcamos también, que han sido los años que se han lidiado más corridas de toros, pero los dies-

# ELABIO AMOROS

trés de...  
Jier...

En h...  
mer...  
reja...  
tos h...

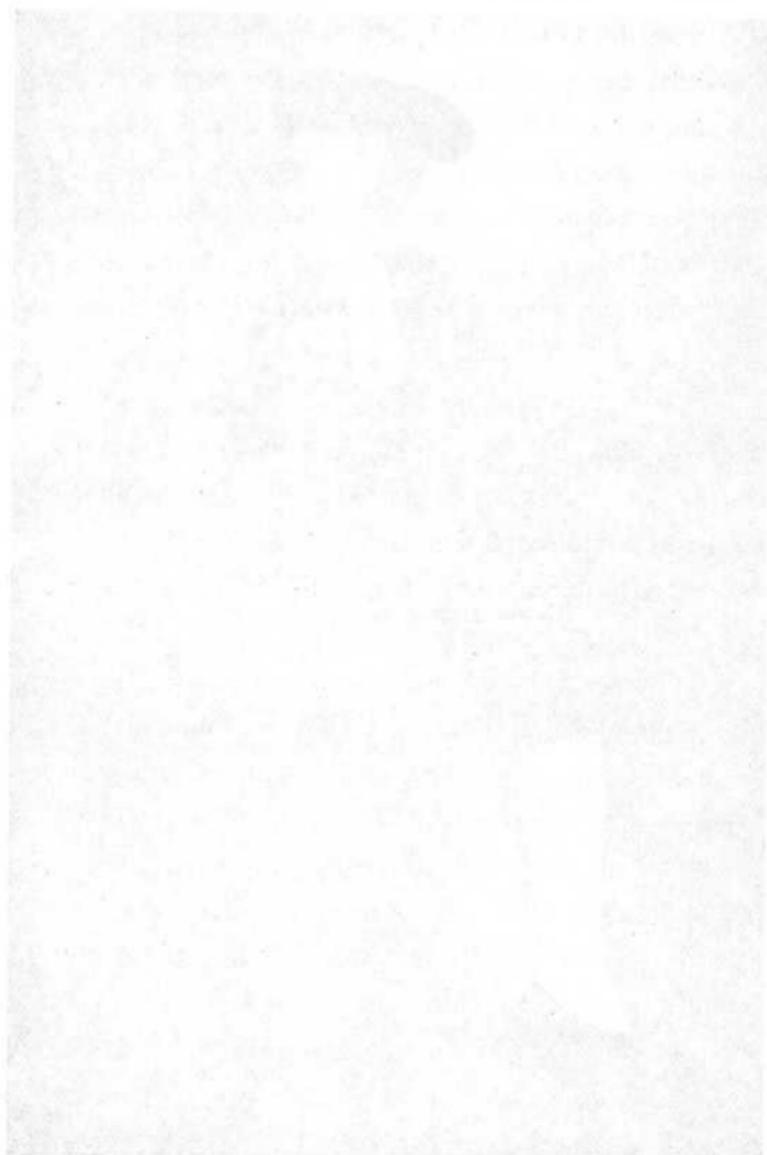
de...  
de...

de...

L...



Portrait of Elabio Amoros, a young man in a military-style uniform, sitting and looking towards the camera.



100  
101  
102  
103  
104  
105  
106  
107  
108  
109  
110  
111  
112  
113  
114  
115  
116  
117  
118  
119  
120  
121  
122  
123  
124  
125  
126  
127  
128  
129  
130  
131  
132  
133  
134  
135  
136  
137  
138  
139  
140  
141  
142  
143  
144  
145  
146  
147  
148  
149  
150

tros figuraban juntos en casi todas las corridas de España. Existían diez figuras del toreo; mandones, como técnicamente se dice, ninguno. En todos había arte, gracia, personalidad o valor; unos más y otros menos, pero valor suficiente. Si estos artistas hubieran llegado por parejas, en diferentes épocas del toreo, hubieran sido indispensables. Juntos todos, como aparecieron, se repartieron el trono entre ellos.

La gitanería de Rafael Gómez "El Gallo", en lo poco que le he visto, consistía en la larga afarolada, el par de banderillas de "trapezio", el ayudado sentado en silla y diez pases más, originales; casi todos, medios pases.

La gitanería de Cagancho y Gitanillo de Triana, se convirtió en un arte flamenco, largo y templado el lance; completo y rematado el muletazo. Cagancho ha matado muchos toros clásicamente a volapié.

Barrera y Félix Rodríguez, eran muy distintos en manera y clase. Barrera, paraba poco; Félix, mucho. Barrera ha podido mucho con los toros y dominaba a todos ellos; el defecto de su nerviosidad de piernas, lo suplió con su voluntad, pero ocupándose siempre de sacar el mejor partido de sus toros. Unas veces con las gaoneras, otras con las banderillas, otras con las dos rodillas en tierra o sentado en el estribo. Matador, fué deficiente.

Rodríguez duró en el toreo una siesta, pero su paso por los ruedos dejó un recuerdo inolvidable. Toreaba con el capote, banderilleaba, toreaba con la muleta y mataba; todo ello con arte, valor y personalidad. Este torero me recordó mucho a mi buen amigo La Rosa.

Litri fué todo valor, valor y valor. Con el que tuvo, se podrían haber hecho muchos toreros; pero era torpe, no tenía técnica. Aunque duró en el toreo dos temporadas, una y media la vivió porque los toros respetaron su valor honrado.

Niño de la Palma, para mí, tal como yo lo he visto, era de una clase pura, fuerte y clásica. Esta clase, con un poco más de decisión, aunque era un torero corto, podía haber figurado en el toreo veinte

años, pero se dejó dominar del enemigo mortal del torero, la apatía. Tuvo tres o cuatro temporadas que brilló esplendorosamente, dejó un nombre y se conformó. Hoy, sus descendientes, están a las puertas de hacer resurgir el seudónimo de Niño de la Palma.

Marcial Lalanda, Márquez, Valencia II y Chicuelo, completaban el plantel de figuras; éstos, con menos ambiente ya, pues los conceptuaban como antiguos en el toreo. No era cierto, pero los aficionados tenían puesta casi toda su atención en los antes reseñados.

Claro que, a través del tiempo, siguieron figurando toreros como Marcial, él que, doce años más tarde, se despedía en Madrid con un éxito clamoroso. Yo no le he reconocido nunca calidad; cantidad, mucha. Un secreto tuvo en el toreo, eso es indiscutible.

Y llegamos, por fin, al año 1930, con Ortega y Manolo Bienvenida. Y digo más que nada, por fin, porque esto significa para mí que voy ya llegando al final. Ustedes verán en estas líneas poco o ningún valor literario, quizás alguna repetición en las ideas por no saberlas organizar, pero quiero que sepan, que no he buscado apuntador, por temor a que mi escrito no tuviera el valor de la sinceridad.

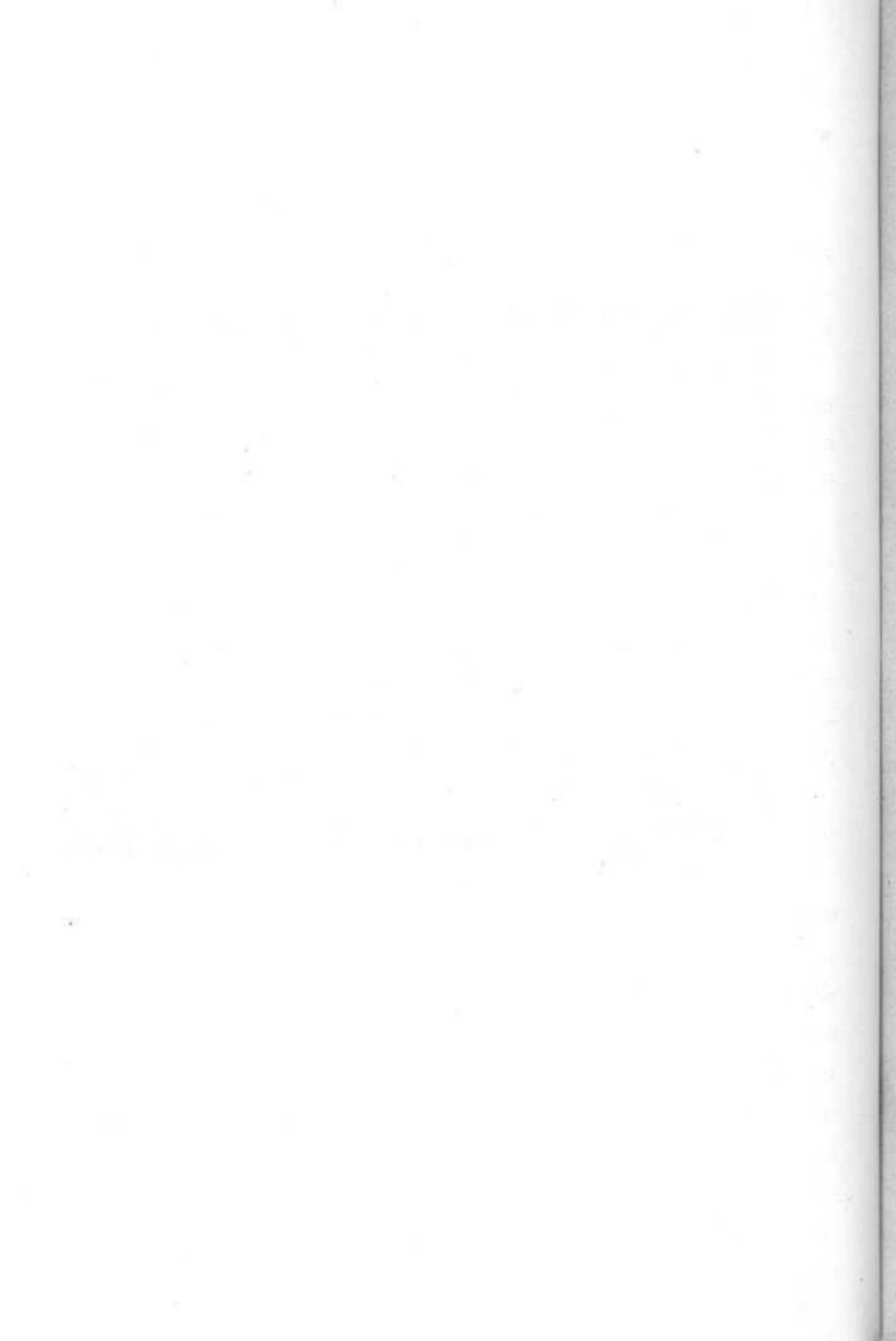
¡Adelante, Eladio!

¿Arte sevillano? ¡No! ¿Estilo rondeño? ¡Tampoco! ¿Entonces, cómo voy a definir la actuación de Ortega en el toreo?

Voy a expresar, honradamente, cómo he visto el toreo del diestro de Borox.

La verdadera personalidad de Ortega, ha sido un terreno que pisó al toro, desconocido hasta que él lo ejecutó. Ha tenido la suprema habilidad de ir acortando la distancia entre el toro y él, hasta llegar a suprimirla casi por completo. Con el capote, salvo en algunas ocasiones, su toreo era poco vistoso, pero sí eficaz; daba al toro su lidia justa, siempre con la finalidad de ir mejorando su estilo en las embestidas. Banderillar, creo que nunca lo hizo. Con la muleta era cuando surgía el dominador de esencia y potencia. Su más recia persona-





lidad estaba en el muleteo con la derecha; abusaba bastante de su muletazo inimitable, el ayudado por bajo. Este pase lo ejecutaba después de irse colocando en el terreno justo y a la salida de uno de tirón o de varios; la realización era perfecta. Largo unas veces, corto otras, pero siempre templado, excesivamente lento, con la rodilla contraria bastante doblada unas veces y otras enteramente rígida, pero siempre con el sello personalísimo. Debido a lo cerca que ha realizado sus faenas, ha abusado un poco de las tocaduras de pitón y orejas, y, en muchas ocasiones, de darle patadas en los hocicos. Con la espada ha sido habilidoso.

Su poder muscular, su agilidad y, sobre todo, su incansable muñeca derecha, fueron sus factores principales para dominar al noventa y nueve por ciento de los toros que lidió. Para valorar completamente la labor de Domingo, yo creo que es necesario haber sido torero. Es tan difícil acortar las distancias entre torero y toro, con limpieza, dando la sensación de seguridad, que todos los toreros lo hemos intentado y el único que lo ha conseguido fué Domingo Ortega.

La pareja de figuras de esta época, la componía el malogrado Manolo Bienvenida. Juventud, alegría, salsa sevillana y completo torero, pues dominaba todas las suertes. Su arte no era clásico, era un poco rápido en los lances, pero su afición desmedida y la alegría que imprimía a todo su toreo, lo consagraron figura, puesto, que si una dolencia no le hubiera quitado la vida, lo hubiera conservado mucho tiempo. La variedad con el capote, su excelencia con las banderillas y sus faenas de muleta, llenas de colorido sevillano, dieron a los aficionados tardes memorables que siempre recordarán. Uno de los méritos mayores es que, su puesto en el toreo, lo consiguió cuando los toros daban en la romana, de 250 a 350 kilos y habían cumplido los cuatro años.

A su memoria vaya mi recuerdo cariñoso.



DE 1939 A 1943

A las circunstancias actuales, de no poder alimentar al toro de lidia con la largueza que se hizo con anterioridad a 1939, se debe la legión de toreros que existen en esta época y que, en pocas actuaciones, se sitúan en plan de figuras.

Situándome yo como aficionado en este momento, no resto mérito en nada a las diferentes personalidades que acusan los artistas actuales, pero tampoco quiero silenciar mi opinión.

Si el equipo de toreros figuras existentes ahora, hubiesen llegado al toreo hace ocho años, se hubieran malogrado en su mayor parte. Reconozco un buen estilo en casi todos, y en una pareja, un valor, más necesario con el toro de antes que con el de ahora.

Manolete, Antonio Bienvenida y Morenito de Talavera, creo que por tener cada uno un estilo diferente, pero bueno los tres, serán los que, sin esfuerzos, harán recordar por mucho tiempo la escuela rondeña, la sevillana y el valor castellano, con unos grandes deseos de superarse.

Antonio Bienvenida es la última revelación de estos tiempos, en mi opinión y en la de miles de aficionados. Este joven torero ha conseguido unir dos artes distintos en uno formidable: inicia sus lances y los termina, con gracia sevillana y arte clásico.

Creo que el cambio con la muleta lo llegará a dominar, cuando la práctica le dé la confianza precisa. La afición, como ese muletazo ligado con los tres naturales y el de pecho, no lo comprendía realizable, al ver la realidad, soltaron las espitas de los elogios, sin fijarse en las faltas; antes que las vea, Antonio llegará a realizarlo perfectamente, pues conoce su técnica, y lo necesario para conseguirlo estriba en lo anteriormente dicho.

Manolete, es el torero frío, con el valor sereno, sin esfuerzos. Si no abusase del toreo con los pies juntos, tendría más sabor de torero rondeño; también le desmerece a su arte, el intercalar con tanta prodigalidad





su célebre "manoletina", que, por ser un pase sin mandar, da la sensación de algo incompleto y raro. Manolete tiene una buena calidad, para los buenos aficionados, y éstos desearían verlo en lo que verdaderamente es.

"Morenito de Talavera", es el torero todo afición y deseos, con un gran valor puesto a su servicio. Cada día se le ve mejorar en su estilo y cuando se tiene su valor e intuición, es fácil conseguirlo. Yo, momentáneamente, no quiero desmenuzar su arte, porque tendría que revelar algunas faltas, que no dudo las eliminará en su toreo. Banderillero, es emocionante.

Además de estos tres espadas, hay unos cuantos que, aprovechando el ambiente que tenían de novilleros, se catalogan como figuras y medias figuras; creo, a mi entender, que será poco tiempo.

A "Gallito", le falta valor y esto le ha hecho amanerarse; "Belmontito", tiene bastante, pero lo encuentro sin personalidad, y a Pepe Luis Vázquez, no le he visto más que aprovechar todas las querencias de los toros, torearlos donde quieren ellos, para sacarles algún partido, sin excederse, y con la mínima exposición; muchos conocimientos del toro, pero nada más.

Esto es, a grandes rasgos, cómo he visto durante veintiocho años el toreo. A su lectura, verán que omito muchos nombres de toreros que han actuado con éxito y han ocupado puestos de figuras, unos, por su valor; otros, por su buen estilo. Yo, reconozco, que ya que hago una labor histórica, debía haber mostrado mi opinión de todos, pero hubiera sido repetir muchas veces las mismas frases y, a mi entender, no lograron sus esfuerzos ni calidad, pasar a la categoría de excepcionales.

Además, ha habido algunos que llegaron a cifras fabulosas en corridas toreadas, con ambiente de geniales. Estos pocos, los he visto torear con indiferencia; siéndoles a ustedes sincero, no me acuerdo de que han existido.

He pasado sin citar a Ignacio Sánchez Mejías, Manuel García "Maera" y José García "Algabeño", voluntariamente, pero reconozco, que, aunque a mí no me entusiasmaron, disponían de un gran valor, que sirvió para que algunos artistas sacudieran la desgana en momentos de apatía. Ocuparon puestos en las alturas del toreo, hasta sus muertes, las cuales sentí de todo corazón.



Como colofón diré, que, tanto ganaderos como toreros y empresarios, debían de preocuparse en encauzar sus sentimientos taurinos en pro de la fiesta, y, aunque se perjudicasen en algo, evitar su derrumbamiento. Más selección y mejor cría; más deseos de sacar partido de los toros, preocupándose en mejorar el toreo y menos mercantilismo en las organizaciones. Que cada uno coja el papel que le corresponda y entonces empezaremos de nuevo a dar el verdadero valor a nuestra incomparable fiesta.

Que vuelva a tener el colorido y la grandeza como cuando de sus motivos, nuestros grandes artistas en la pintura, la escultura, la música, etc., hicieron sus mejores obras, que son inmortales, por ser de ellos y de nuestra fiesta.

Si juzgo algo con dureza en mis opiniones, ruego a mis lectores y amigos me disculpen, pues ha sido impulsado por la sinceridad, y ya esto merece el perdón.

He querido nada más que pasar a mi libro lo que en los toreros he visto en los cinco lustros largos o llamado mi atención de manera especial.

Mi juicio ha sido exclusivamente como artistas del toreo, ya que, particularmente, en su vida fuera de la plaza, siempre han merecido mis respetos y casi todos me han honrado y distinguido con su amistad.

## Las Ganaderías Charras

Desde tiempos muy remotos se habla del toro bravo en el campo charro, sin que pueda precisarse la fecha de su aparición, que debió ser por generación espontánea, al igual que ocurrió en otras regiones españolas. Claro es, que hay que poner en duda la bravura de estas reses, que lo mismo eran lidiadas en las capeas que desempeñaban un oficio en las labores del campo.

La perfección del toro de casta ha llegado a su máximo refinamiento en los momentos actuales. Fina piel lustrosa y bella estampa. Antes, destartalados, bastos y mal cuidados. Entonces existían más o menos propietarios de esta clase de ganados, pero no podemos decir que fueron criadores de reses bravas. La mayoría no se preocupaban de ellos y les era indiferente que fuesen bravas o no, por el detalle que antes he apuntado de ser aprovechadas para labores agrícolas.

La selección y el cuidado, lo que pudiéramos decir la ganadería brava, en la verdadera acepción de la palabra, no podemos considerarla hasta últimos del siglo XVIII, de cuya fecha son las castas navarras de Zalduendo y Carriquirri y las andaluzas de Cabrera, Vistahermosa y Vázquez, siendo el resto de las castas, procedentes de éstas.

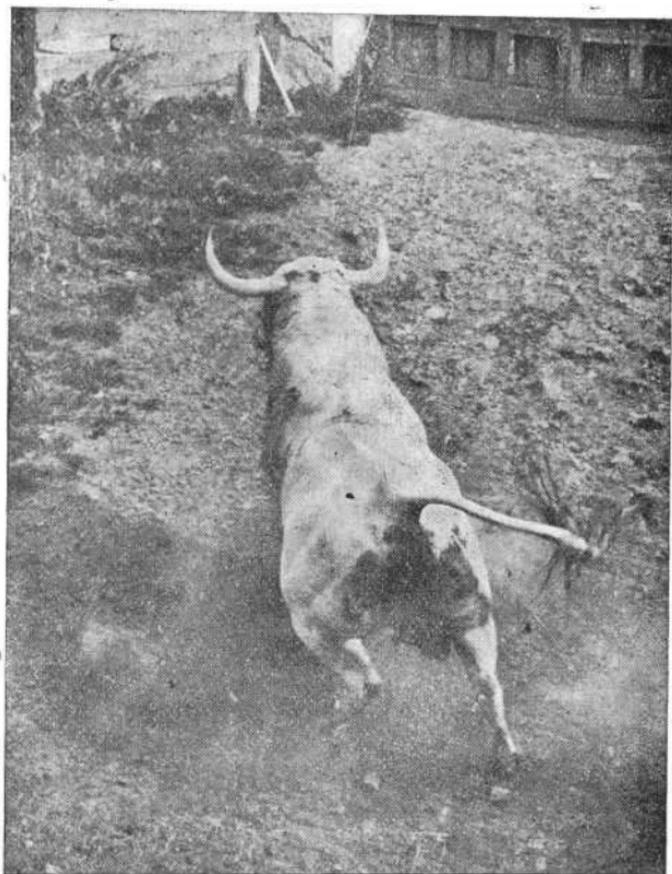
Los primeros criadores del campo charro hicieron su aparición al empezar el siglo XIX. Las vacadas de Gaviria y Mazpule, la de Julián Casas, primer matador de toros que salió de esta tierra; don Ildefonso Sánchez Tabernerero, con productos de Gaviria; más tarde, el "Cojo de

Continuos", don Juan Carreros, don Fernando Pérez Tabernero, don Amador García, de Tejadillo; don Fernando Nuño, doña Carlota Sánchez, don Teodoro Valle y algunas más. Empezaron a vender sus toros y éstos tuvieron cabida en el mercado taurino y una gran aceptación. Ya se preocupaban de presentarlos bien criados, de hacer selección, de acreditar su divisa. Trataban de mejorar las castas y tenían a gala y se sentían orgullosos cuando obtenían éxitos con sus toros, estimulándose para poder ser el de más prestigio entre sus coterráneos.

Desde el año 1912 el auge de las ganaderías va en aumento, como asimismo el número de ellas, y en 1920 los toros del campo de Salamanca compiten con los de las mejores vacadas andaluzas. En este año son infinidad los criadores de toros de lidia que disfrutaban de cartel en las principales plazas de España; entre ellos se destacan don José Manuel García, señores Hijos de doña Maximina Hidalgo, don Bernabé Cobaleda, los señores Angoso, don Antonio, don Graciliano, don Alipio y don Argimiro Pérez Tabernero, don Andrés López Chaves, señores Hijos de don Andrés Sánchez (Coquilla), don Juan Terrones, señores Sánchez Rico hermanos, don José Manuel Sánchez, don Santiago Sánchez, señor marqués de Llén, don Vicente Muriel y don Juan Peña Rico.

Se hacen cruza, adquiriendo sementales y vacas para ir atemperando la casta, renovando la sangre, cuidando de que el toro vaya ajustándose a los estilos renovadores del toreo. Fallecen algunos ganaderos y sus vacadas pasan a manos de los herederos; otros, las venden, y así llegamos al año 1933, en que el toro charro se ha impuesto en todas las plazas de España. Ha ganado la hegemonía al toro andaluz. Los toreros exigen el toro criado en los campos salamanquinos, por prestarse mejor a su lucimiento y hacerles más fácil el triunfo. Salamanca es la sede de las ganaderías españolas. El celo, afición y entusiasmo de nuestros ganaderos ha visto premiado su esfuerzo, obteniendo para sus productos la más alta cotización.

¡Viva Salamanca! ¡Viva el toro bravo! Estas y otras frases por el





estilo, son las que encabezan las reseñas de las principales corridas de toros celebradas en las plazas de mayor importancia. Son ganaderos en esta época, don Antonio, don Argimiro, don Graciliano y don Alipio Pérez Tabernero; don Juan Cobaleda y don Atanasio Fernández, que poseen la vacada de don Bernabé Cobaleda; don Ignacio, don Arturo, don Angel y don Antonio Luis Sánchez por herencia de su señor padre, don Matías, la de Trespacios; don Juan Terrones; señor marqués de Albaida, por compra de la de Sánchez Hidalgo; don Vicente Muriel; don Manuel Arranz, que la adquirió de los hijos de don Amador García; don Manuel Cesáreo y don Amador Angoso; don Luis Bernaldo de Quirós; don Nemesio Villarroel y don Gabriel González, que adquirieron la de don José Manuel García y don Andrés Sánchez, procedentes de Arribas; don Ernesto Blanco y su hijo don Manuel, que, con don Leopoldo Lamamié de Clairac, trasladaron a los campos de Salamanca la vacada de Gamero Cívico (Parladé); don Rafael Lamamié de Clairac, que agregó Gamero Cívico a lo que poseía (Raso del Portillo y Vicente Martínez); don José María Galache, que compró lo de Urcola, pura casta de Vistahermosa; doña María Matea Montalvo (q. e. p. d.), fallecida el año pasado, esposa de don Antonio Pérez Tabernero, quien adquirió lo que le correspondió a don Pedro Hernández, uno de los herederos de don Vicente Martínez; don Mariano Bautista, fallecido también; don José Encinas y Fernández del Campo; don Amador Santos, parte de la que fué de don José García Aleas; don Vicente Muriel; doña Juana Sánchez Blanco, una parte heredada de su esposo, don Matías Sánchez; don Arturo Sánchez Cobaleda (q. e. p. d.), lo procedente de Villar, y doña Carlota y doña María Sánchez, por herencia de su señor padre, don Santiago. Estas lidiaban con el mismo hierro, pero con distinta divisa.

Seguro estoy que en esta lista dejan de figurar algunos, pero no se tome como cosa premeditada y sí como olvido involuntario y el deseo de no hacerla interminable.

Antes de nuestra guerra, y después de la misma hasta la fecha, han sufrido notables modificaciones y cambio de dueño, que encontrarán en las páginas siguientes los que mi trabajo leyeren, como asimismo las cruas habidas en las distintas vacadas que hoy día pastan en los cercados salamanquinos.

Y ahora que hemos llegado al período actual, en que el toro vale un dineral, el torero exige una millonada y las empresas, en consecuencia con estos precios, aplican el valor a las localidades, tengo que ser sincero y confesar que esta carrera tan desenfrenada de precios puede dar al traste con nuestra hermosa e incomparable fiesta nacional. Es menester el sacrificio de todos los que la integran para que ésta no se venga abajo y pierda su carácter popular. Hay que abaratar el espectáculo, seleccionar con la máxima escrupulosidad el ganado, poner el artista cuando esté de su parte para no defraudar al aficionado, que éste, siempre ha sido benévolo y resignado, pero puede llegar a un momento de indignación, producida por la considerable cantidad pagada para adquirir una localidad (muchas veces en poder de la reventa) para ver, a la postre, una corrida insulsa, aburrida; unas veces por parte del ganado, otra por los artistas y algunas por toros y toreros.

Esta reacción de la afición es fácil esperarla. ¿En qué sentido? ¡Quién lo sabe! Pero lo menos que pudiera ocurrir es que derivase su favoritismo por la fiesta de toros, hacia otros derroteros, abandonando definitivamente y para siempre las plazas.

Todos deben evitar esto, sacrificando parte de sus intereses, con menos mercantilismo y más afición. Si no, ellos serían los que más perderían, al matar la gallina de los huevos de oro.

Los ganaderos charros tengo la seguridad que, lo mismo que en otras ocasiones, se darán cuenta del momento y sabrán, una vez más, demostrar su afición, perjudicándose si fuese necesario, pero todo en pro y para la más bella y castiza de las fiestas.

Después de escritas estas cuartillas, ha sido publicada la noticia de

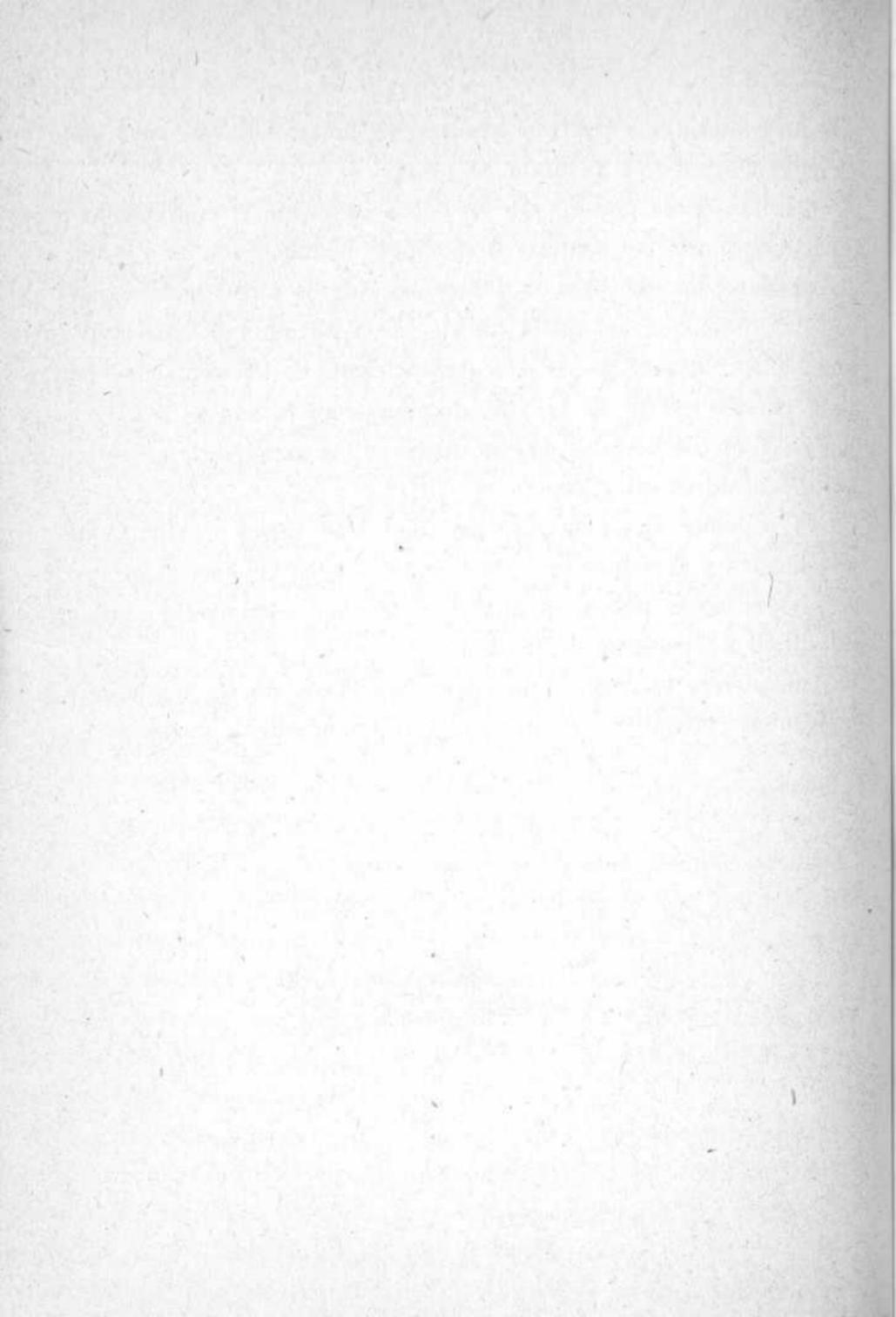
que ha empezado a celebrar sesiones la Junta Sindical, encargada de la reglamentación de la fiesta de toros.

Los derroteros por los que se había deslizado el espectáculo necesitaban un muro que contuviese su rápida marcha hacia el abismo. Hay que defender los intereses de ganaderos, toreros y empresarios, pero no hay que descuidar los de la afición. Esta afición que años tras años acude a las plazas y que el noventa por ciento de las veces sale defraudada, cuando no estropeada. Hay que mantener la afición a toda costa, que es, a fin de cuentas, la que engrosa las arcas de cuantos en las corridas de toros intervienen.

No podemos dejar que sucumba el más bravo y gallardo de los espectáculos y el más netamente español. Todos los sacrificios que por él se hagan serán pocos, si de verdad somos aficionados y sentimos el más difícil y arrogante de los artes.

¡Ganaderos, toreros, empresarios, brindemos por la fiesta de toros y elevémosla al rango que tuvo y del que nunca debió descender!

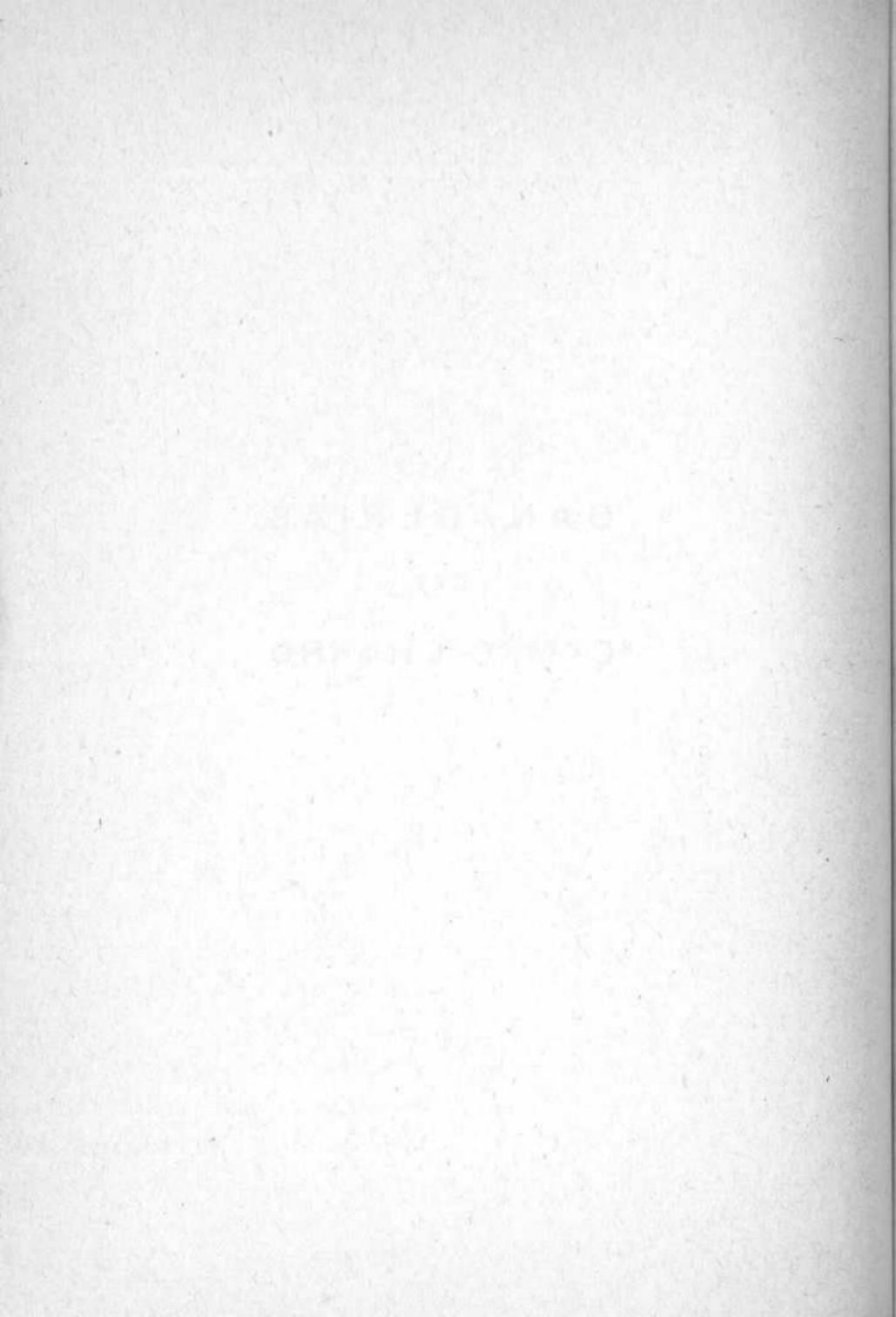








GANADERIAS  
DEL  
CAMPO CHARRO





## Don Manuel ARRANZ

(Campocerrado)

Antigüedad: 25 agosto de 1942

Divisa: Verde y grana

Don Manuel Arranz empezó su ganadería con reses de don Pedro de la Morena, de Colmenar, más conocidas por las del "Cura de la Morena". Esta vacada la poseyeron los hijos de don Amador García, que la vendieron al señor Arranz, el que, no satisfecho con el resultado que le daba esta ganadería, fué matando todas las reses, comprando después dos camadas enteras a doña María Montalvo y un semental a: conde de la Corte, elegido en tiente y además con inmejorable nota en esta ganadería, obteniendo, de esta forma, pura casta de Ibarra.

Don Manuel Arranz es, en la actualidad, uno de los ganaderos punteros del campo charro. Su celo, su entusiasmo, competencia y afición se han visto premiados con los ruidosos éxitos obtenidos en plazas de la importancia de Madrid y Sevilla, donde sus toros han sido pasea-

dos triunfalmente por el ruedo, en el arrastre. Orguloso puede estar de su ganadería el señor Arranz, cuyo nombre figura hoy día en lugar preeminente entre los ganaderos de España y sus toros se ven solicitados por empresas y toreros.





## Don Luis BERNALDO DE QUIROS

Antigüedad: 25 junio de 1882

Divisa: Encarnada y negra

Don Luis Bernaldo de Quirós es ganadero desde el año 1927, fecha en que compró al duque de Tovar la vacada de Arribas Hermanos, de Guillena. Adquirió los derechos de hierro, divisa y antigüedad.

Esta ganadería la fundó don Francisco Giráldez, que reunió reses de Lesaca, Cabrera y Saavedra, procedencia de Vista Hermosa. Un hijo del señor Giráldez la vendió a don Plácido Comesaña, pasando después al general Rosas, quien la traspasó a los señores Arribas y éstos al duque de Tovar.

Siendo administrador de ella don Felipe de Pablo Romero, hizo una crucea con sementales de su ganadería, lo que cambió la presentación y condiciones de las reses.



## Don Vicente CHARRO

(Llén)

Divisa: Verde

Don Vicente Charro es otro de los ganaderos más jóvenes de nuestra tierra. Siempre tuvo una gran afición al toro de lidia y adquirió de don Juan Cobaleda, de Campo Cerrado, lo que este señor había comprado a don José Encinas y Fernández del Campo. Ya ha lidiado a su nombre y ha obtenido lisonjeros éxitos, que le colocan en un lugar destacado entre los ganaderos charros.



C

## Sra. Vda. de Don Rafael L. CLAIRAC

Antigüedad: 23 septiembre 1925

Divisa: Morada y encarnada

Posee la vacada de su esposo (q. e. p. d.), que había sido formada con reses de Raño del Portillo y Vicente Martínez y más tarde, se efectuó una cruce con sementales de Parladé y se le agregaron vacas de Gamero Cívico.

Así, pues, esta ganadería ha quedado constituida por casta Parladé, siendo una de las más notables vacadas de la charrería. Sus toros suelen ser de bravura extraordinaria y dan margen a que los toreros realicen con ellos grandes faenas.





## Leopoldo L. CLAIRAC

Antigüedad: 13 julio de 1926

Divisa: Morada, encarnada y verde

Posee parte de la ganadería de Gamero Cívico, antes Parladé.

El año 1884, don Eduardo Ibarra compró la mitad de la ganadería de Murube (en la actualidad doña Carmen de Federico) y del señor Ibarra pasó a don Fernando Parladé, en el año 1903; la mitad de esta acreditada vacada, que más tarde poseyó don Luis Gamero Cívico, del cual la heredaron sus hijos, pasando la parte de uno de éstos a su actual poseedor.

Don Leopoldo es uno de los más jóvenes ganaderos charros, con competencia y desmedida afición y que selecciona escrupulosamente en sus tentaderos. Por ello obtiene magníficos éxitos en cuanto lidia y la divisa de su ganadería tiene gran cotización en el mercado taurino.





## Doña Caridad COBALEDA

(VIUDA DE GALACHE)

(Villavieja de Yeltes)

Antigüedad: 16 junio de 1904

Divisa: Gris y verde

Doña Caridad Cobaleda posee la ganadería que a nombre de su esposo, don José María Galache, se venía lidiando, y que éste había comprado a don Eduardo Pagés.

Esta ganadería fué propiedad de don Félix Urcola, pura sangre de Vistahermosa y había sido fundada por el marqués. Fué también poseedor de ella "el Barbero de Utrera" y, más tarde, Arias Saavedra, Núñez del Prado y don Francisco Pacheco, quien la vendió a don José Adalid, del que pasó una parte al señor Urcola y otra a don Francisco Javier de Andrade, hoy Arias Reina.

Don Eduardo Pagés la adquirió en el año 1928 y poco después la vendió al esposo de la actual poseedora.

Un hijo de don José María, don Francisco, aficionado y entusiasta, es el que administra la ganadería, la que, de día en día, ve aumentar su fama.





## Don Juan COBALEDA

(Campocerrado)

Antigüedad: 10 junio de 1864

Divisa: Encarnada y verde

La ganadería que fundó don Francisco Javier Guendelain pasó más tarde a don Tadeo Guendelain, y allá por el año 1850 a don Nazario Carriquirri, que cruzó con sementales y vacas de Lesaca, lidiándose por primera vez en la plaza madrileña el año 1864. Fué propiedad también del conde de Espoz y Mina hasta 1908, en cuya fecha fué adquirida por don Bernabé Cobaleda.

La casta de Carriquirri, por su excesivo temperamento, no era del agrado de los toreros y el hijo de don Bernabé, don Juan, actual poseedor, hizo desaparecer esa casta, para lo que compró al señor conde de la Corte un semental y treinta y dos vacas en el año 1924, y otro semental y otras tantas vacas en 1925, pura sangre de Tamarón.

Los resultados obtenidos a partir del año 1929, fecha en que empezó

a lidiar lo últimamente adquirido, no han podido ser más satisfactorios y hoy día es una de las ganaderías más solicitadas por aficionados y toreros.

En el año 1929 agregó a su ganadería noventa y tres vacas de don José Encinas, las que más tarde vendió a don Vicente Charro.





## Don Atanasio FERNANDEZ

(Campocerrado)

Divisa: Verde y encarnada

Parte de la ganadería de don Bernabé Cobaleda posee don Atanasio Fernández, que heredó al morir aquél.

Don Atanasio eliminó lo procedente de Carriquirri y se quedó solamente con la casta de Tamarón. Compró diecinueve vacas de Albaserada al señor Escudero Bueno y después cuarenta y dos novillos y un semental al conde de la Corte; por ello, su ganadería está constituida por pura casta de Vistahermosa. Con estos elementos y el entusiasmo del señor Fernández, han dado por resultado que su ganadería figure a la cabeza de las de más postín.





## Don Manuel GONZALEZ

Divisa: Azul celeste y rosa

Don Gabriel González, padre del actual poseedor de esta ganadería, la compró a don Andrés Sánchez, de Buenabarba, el año 1925.

Procede esta ganadería de los señores Arriba Hermanos, de Guillena, siendo su fundador don Francisco Giráldez, que la formó con reses de Lesaca, Cabrera y Saavedra (casta de Vistahermosa), de quien la heredó un hijo suyo. Este la cedió a don Plácido Contesaña, pasando después a poder del general Rosas, y luego, en 1885, a los señores Arribas Hermanos.

Esta ganadería sufrió una transformación al efectuarse una cruce con sementales de don Felipe de Pablo Romero, cuando éste fué administrador de ella.

Es, sin duda, este ganadero de los de más sabor charro y desea los éxitos de sus toros para Salamanca más que para él.

Su hermano, don Jeremías, poseía parte de esta vacada, la que vendió, hace unos días, al empresario de la Plaza de Toros de Barcelona, don Pedro Balañá.





✧ Don Benito MARTIN  
(La Milanera)

Divisa: Verde y encarnada

Entusiasta aficionado y joven e inteligente ganadero, compró el año 1939 ciento veinticuatro vacas y dos sementales a don Bernardo Escudero (Albaserrada). Empezará a lidiar este año y, por conocer su celo y escrupulosidad, le auguramos un brillante porvenir a su ganadería, la que pronto veremos destacar entre las del campo de Salamanca.





## Rogelio Miguel DEL CORRAL

(Villarejo de Yeltes)

Antigüedad: 23 mayo de 1920

Divisa: Negra, blanca y verde

Don Rogelio Miguel del Corral adquirió la ganadería que poseía don Amador Angoso, cediéndole éste los derechos de hierro y antigüedad.

Don Victoriano Angoso, padre de don Amador, había formado esta vacada, en el año 1908, con vacas de Veragua y sementales de Oñoro-Biencinto, sustituyendo estos sementales, más tarde, por otros de Saltillo, a los que agregaron vacas de Santa Coloma-Saltillo. Al pasar la ganadería, muerto don Victoriano, a poder de sus hijos, éstos la dividieron en dos partes, el año 1932, quedándose con una de ellas don Manuel, hoy día en manos de la señora viuda de Molero, de Valladolid.

Don Rogelio Miguel del Corral ha lidiado varias novilladas en Madrid, con éxito extraordinario, mereciendo varios de sus toros el honor de la vuelta al ruedo en la primer plaza de España.





## Don Vicente MURIEL

Antigüedad: 1885

Divisa: Encarnada y caña

Esta ganadería fué fundada con reses del marqués viudo de Salas, más tarde propiedad de don Agustín Solís, de Trujillo.

La ganadería del señor Muriel, que pasta en la hermosa finca de Olmedilla, a 30 kilómetros de Salamanca, por la carretera de Vecinos, es una de las más antiguas del campo charro.

En el año 1926 lidió lo último que le quedaba del marqués de Salas y adquirió una punta de vacas con hierro de Albaserrada, lo que empezó a lidiar en el año 1931, dándole excelente juego y buen número de toros bravos, compensando así el celo y entusiasmo puesto por el ganadero en la selección de sus reses.





## Doña María MONTALVO

Antigüedad: 6 octubre de 1926

Divisa: Azul y amarilla

La mitad de la vacada de don Vicente Martínez la adquirió don Antonio Pérez Tabernero para su esposa, doña María Mateos Montalvo (q. e. p. d.), fallecida el pasado año.

Don Julián Fuentes, corregidor del Ayuntamiento de Madrid, fundó esta ganadería a últimos del siglo XVIII, con vacas seleccionadas del campo de Salamanca y un semental de don José Gijón. Hizo desaparecer lo perteneciente al campo charro en el año 1825, cambiándolo por reses de don Juan Díaz Hidalgo, de casta gijona, cruzando esta nueva adquisición, en el año 1880, con sementales de don Joaquín de la Concha y Sierra.

Don Pablo Fernández y don Luis Gutiérrez heredaron de su padre político, don Vicente Martínez, la ganadería. Al morir don Pablo, sus

hijos se asociaron con don Luis y echaron a las vacas un semental de Ibarra. Fueron renovando la casta, y en el año 1914 adquirieron los sementales "Ramito" y "Vinagrero", de don Fernando Parladé.

Muchos toros bravos ha dado esta vacada y todavía los aficionados salmantinos recuerdan la memorable corrida celebrada en la feria zamorana de 1927, en la que triunfaron apoteósicamente Joaquín Rodríguez "Cagancho", Marcial Lalanda y Vicente Barrera.





## Don Alipio Pérez T. SANCHON

(Matilla de los Caños)

Antigüedad: 18 mayo de 1924

Divisa: Rosa y caña

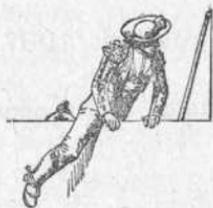
En el año 1884, con un semental de Miura y vacas del duque de Veragua, fundó su ganadería don Fernando Pérez Tabernero, añadiendo luego tres becerros de Veragua y varias vacas de Biencinto, procedentes de Trespalacios, más un semental y veinte vacas de Veragua.

En el año 1909 murió don Fernando y una parte de la ganadería la heredó su hijo don Alipio, quien se preocupó grandemente de seleccionar y mejorar la casta, cruzando, en el año 1913, sus vacas con sementales de inmejorable nota, de su hermano don Antonio, casta de Murube. En el año 1920 adquirió de este mismo setenta vacas.

En 1924 compró tres camadas enteras a su hermano don Graciliano, de añojas, erales y utreras y algunos sementales.

Así, pues, don Alipio posee en la actualidad casta ibarreaña.

Ganadero excelente e inteligente aficionado, ha sabido hacer una ganadería puntera y de las más codiciadas del campo salamanquino.





## Don Antonio Pérez TABERNERO

(San Fernando)

Antigüedad: 1907

Divisa: Amarilla, azul y encarnada

Es don Antonio el ganadero de más prestigio en el campo charro y el que ve salir de sus cercados, año tras año, las camadas enteras de sus toros, preferidos, sobre todos los de España, por los toreros, que ven el toro ideal para desarrollar su arte; por las empresas, porque el solo anuncio de las reses de San Fernando es garantía de éxito y por el público, porque sabe de sobra que con esta clase de ganado verá grandes faenas a los espadas encargados de despacharlo. Es innegable que si hacemos un resumen de las orejas que anualmente cortan los matadores, la mayoría de éstas han sido cortadas a los toros de San Fernando.

Don Antonio Pérez tenía la ganadería fundada por don Luis Da Gama en el año 1893—toros y sementales de Muruve—. La había adquirido en el año 1911 y en 1916 hizo una cruce con sementales de Parladé, comprando más tarde, en 1919, noventa vacas de Parladé a don Luis Gamero Cívico y un toro para semental llamado "Azulejo". En su afán de selección y de ir renovando la sangre de las reses adquiridas a don Luis Da Gama, adquirió, en 1920, cuarenta y cinco vacas, también de Parladé, a la viuda de Tamarón, añadiendo, en 1921, nuevas vacas de Tamarón y Gamero Cívico (Parladé), con lo que puede darse como extinguida la casta de Da Gama, y poseyendo desde 1925 su ganadería sangre ibarresa, que le ha dado excelente resultado y colocado en uno de los más destacados lugares entre los ganaderos de reses bravas.

No queremos dar nombres de toros bravos extraordinarios, pues sería necesario un libro solamente para dedicar cuadros de honor a los innumerables que se han lidiado en todas las plazas. La afición sabe dar a cada uno lo suyo y a la ganadería de don Antonio la tiene catalogada como imprescindible en todo cartel de postín.

Sus camadas son largas, y, cuando el invierno llega, no queda un toro en la dehesa de San Fernando; han sido vendidos todos con suma facilidad y, si más largas fueran estas camadas, con idéntica facilidad se venderían. Esto dice mucho más que cuanto pudiera decir nuestra pluma.

Pastan los toros en San Fernando, distante de Salamanca 30 kilómetros, cerca de Villar de los Alamos.





## Don Graciliano Pérez TABERNERO

Antigüedad: 17 de febrero de 1895

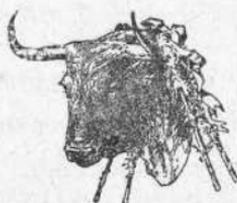
Divisa: Celeste, rosa y caña

Este ganadero, al realizar la venta de su ganadería, se reservó una punta de vacas y algunos sementales, con lo que ha formado nueva vacada, cuyos productos empezará a lidiar en la próxima temporada.

Don Graciliano se deshizo por completo de la antigua vacada, formada por su señor padre, don Fernando, con vacas de Veragua y sementales de Miura. La que posee actualmente está hecha a base de vacas y sementales del conde de Santa Coloma y del marqués de Albaserrada.

Volverá don Graciliano a figurar como ganadero en los carteles de toros, y si en la época de mayor esplendor de su hierro y divisa se discutió el tamaño de sus reses, por ser uno de los primeros que amoldó éstas a medida de artistas buenos, le auguro los mayores éxitos, en estos tiempos en los que el público discute poco estos motivos,

Siempre dió más porcentaje de toros bravos que ningún ganadero y continuará con esta costumbre, que se ha hecho tradicional en la divisa de sus reses.





## Don Angel PEREZ

Aficionado inteligente y entusiasta ganadero, compró ochenta vacas de Gamero Cívico (Parladé) a don Lorenzo Rodríguez, de Espioja, del que también adquirió algunos sementales.

Pasta su ganado en los campos de Villavieja y todo lo que ha lidiado ha dado excelente juego.

En Salamanca ha corrido varias novilladas, que han obtenido el aplauso de la afición.

Casta, y buena, posee este ganadero, que ha logrado destacar en la última temporada.





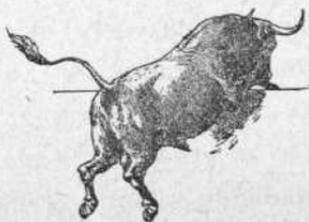
## Don Lorenzo RODRIGUEZ

(De Espioja)

Divisa: Celeste y blanca

Compró la ganadería de don Fabián Mangas.

Poseía casta de Gamero Cívico y ha ido vendiendo su ganadería al primer comprador, conservando aún parte de ella y los derechos de hierro y divisa.





## Don Antonio Luis SANCHEZ y SANCHEZ

Antigüedad: 11 abril de 1909

Divisa: Púrpura

Posee parte de la vacada que heredó de su señor padre, don Matías Sánchez Cobaleda, ganadería que fué del conde de Trespalacios, pura casta de Veragua.

Don Antonio Luis ha agregado vacas cedidas por don Rafael Clairac (q. e. p. d.), casta de Parladé, con lo que ha obtenido un gran resultado.

Criador excelente y entusiasta aficionado, ha lidiado toros bravísimos, entre los que merecen destacarse el toro "Gavioto", lidiado en quinto lugar en la plaza malagueña el día 8 de diciembre de 1937. Bravo y noble, mereció los honores de la vuelta al ruedo después de muerto por La Serna, que cortó orejas y rabo.

"Canastero" fué otro magnífico ejemplar de esta ganadería. Se lidió el día 10 de agosto de 1941, en la plaza de Huesca, siendo su docilidad tal, que El Estudiante le entró a matar llevando por muleta

un sombrero que un espectador había arrojado. Se le dieron dos vueltas al ruedo y el matador cortó orejas, rabo y dos patas.

La pasada temporada lidió un novillo en Logroño llamado "Fogonero", que, al igual que los anteriormente citados, mereció los honores de la vuelta al ruedo, y su matador, después de realizar una buena taena, cortó las orejas y rabo de su bravo enemigo.





## Don Arturo SANCHEZ y SANCHEZ

Antigüedad: 11 abril de 1909

Divisa: Azul celeste y amarilla

Posee una parte de la ganadería que heredó de su padre, don Matias Sánchez Cobaleda, por lo cual el historial es igual que el de la de don Antonio Luis Sánchez, su hermano.

Ultimamente adquirió sementales y vacas de los ganaderos portugueses señores Infantes da Cámara, procedente de Campos Varela.

Sus reses son de preciosa lámina y presentación y muy del agrado de los aficionados al toro.





## Don Ignacio SANCHEZ y SANCHEZ

Antigüedad: 11 abril de 1909

Divisa: Verde y encarnada

Es hermano de don Arturo y don Antonio Luis, y, como éstos, heredó parte de la ganadería de su señor padre, por lo que el historial de esta vacada puede verse en la de don Antonio Luis.

Se preocupa grandemente de presentar bien sus toros y es uno de los más competentes criadores de reses bravas del campo de Salamanca.





## Herederos de Arturo SANCHEZ COBALEDA

Antigüedad: 1924

Divisa: Morada y roja

Don Arturo Sánchez Cobaleda adquirió la ganadería de don Francisco Villar, que se encontraba en campos zamoranos, el año 1928.

Don Francisco y su hermano don Victorio la habían adquirido, a su vez, de don José Vega, que la había fundado en 1910, con vacas de Veragua y sementales de Santa Coloma, que dieron magnífico juego. La parte correspondiente a don Victorio pasó a poder de don José Encinas Fernández del Campo en el año 1923, y en la actualidad se halla en poder de los señores herederos de don Esteban Hernández.

Don Arturo Sánchez Cobaleda falleció el pasado año, continuando sus hijos con la ganadería.

La escrupulosidad y el celo de los señores Sánchez Cobaleda se han visto coronados por el éxito. Sus toros son solicitados y rara es la plaza en la que no ha salido algún toro, como se dice en el argot taurino, de bandera. Todavía, después del tiempo transcurrido, se recuerdan los

toros "Capuchino", lidiado en Burgos; "Coletó", en Toledo; "Cigüeño", en Oviedo, y "Rondeño", en Zaragoza.

Es una de las ganaderías punteras, preferidas de los actuales espadas, por la facilidad con que sus toros se ajustan al toreo moderno.





## Don Amador SANTOS

(Villavieja de Yeltes)

Divisa: Azul, blanca y encarnada

Don José García Aleas poseía parte de la ganadería que fundó don Manuel Aleas con vacas de Gijón y Muñoz y sementales de Cabrera. Al morir don José la heredó su hija, doña María del Carmen García Hernán, la que la vendió a su actual poseedor, que ha ido seleccionando sus reses hasta conseguir poseer un tipo de toro que satisface las ansias del aficionado.





## Don Alfonso SANCHEZ FABRES

Es, sin duda, este ganadero uno de los más jóvenes y entusiastas del campo charro. Posee una parte de la ganadería de don Francisco Sánchez, de Coquilla, que, con antigüedad de 20 de septiembre de 1914, había venido lidiándose a nombre de Hijos de don Andrés Sánchez. Esta ganadería fué formada con reses procedentes de Udaeta, ésta a su vez con vacas de A. Hernández cruzadas con sementales de Veragua, Miura y Carreros, cuya sangre hizo desaparecer don Francisco, sustituyéndola por la de Santa Coloma y Albaserrada, casta de Vistahermosa, base hoy de esta vacada de tan solvente prestigio.

Como al principio decimos, es uno de los ganaderos más entusiasta por la fiesta de toros. Verdadero aficionado y conocedor del toro, selecciona escrupulosamente en los tentaderos, desechando todo aquello que no tolera su intransigencia de ganadero.

Por eso los resultados que obtiene son excelentes y mantiene a gran altura la divisa de sus toros.



## X Don Carlos SANCHEZ RICO

(Terrones)

Divisa: Verde y blanca

Don Carlos Sánchez Rico. He aquí un ganadero de los más entusiastas del campo charro, que, con su afición sin límites, ha conseguido conservar la casta pura de Contreras. Es el único de los hermanos que posee en la actualidad una ganadería, a fuerza de desvelos y cuidados, y, aunque ha estado varios años sin lidiar, empezará a hacerlo en la temporada entrante.

La ganadería que poseyó don Juan Contreras fué formada en el año 1907, con noventa vacas propiedad de doña Tomasa Escribano, viuda de don Joaquín Murube, de la que también adquirió tres sementales.

Tenemos la seguridad completa de que el señor Sánchez Rico volverá a lograr que sus toros ocupen el lugar de rango y categoría que siempre tuvieron, que las figuras del toreo los exijan, como en tiempos pasados, y que los aficionados vean en la casta de Contreras el toro predilecto para las grandes faenas.

Se lo merece el ganadero por su interés en conservar pura la sangre de sus reses, y yo se lo deseo por saber los sacrificios que esto le ha costado.





## × Don JUAN TERRONES

Antigüedad: 12 octubre de 1882

Divisa: Blanca

Don Juan Sánchez es poseedor de la mitad de la ganadería de Contreras (Murube) desde el año 1920.

Se ha extinguido la casta de Terrones, fundada en el año 1842.

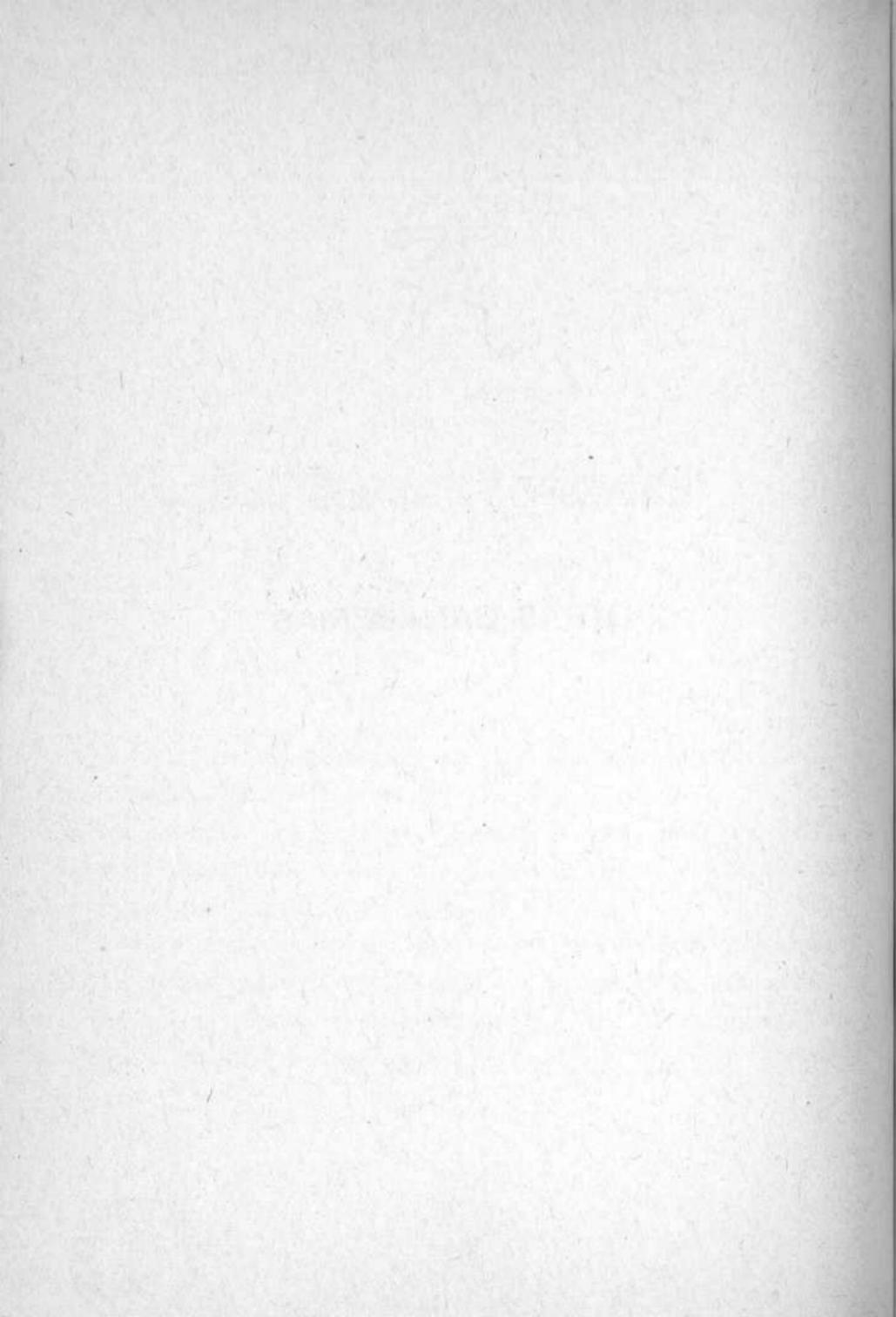
Doña Carlota Sánchez dejó la ganadería a sus hijos, correspondiéndole a don Juan los derechos de hierro y divisa.

Excelente conocedor de los secretos del toro de lidia y buen aficionado, ha hecho que sus toros tengan ese temple en la embestida, tan necesario para ejecutar el toreo actual, y por eso vende todo cuanto cría en los cercados de Pedro Llén.



OTRAS GANADERIAS

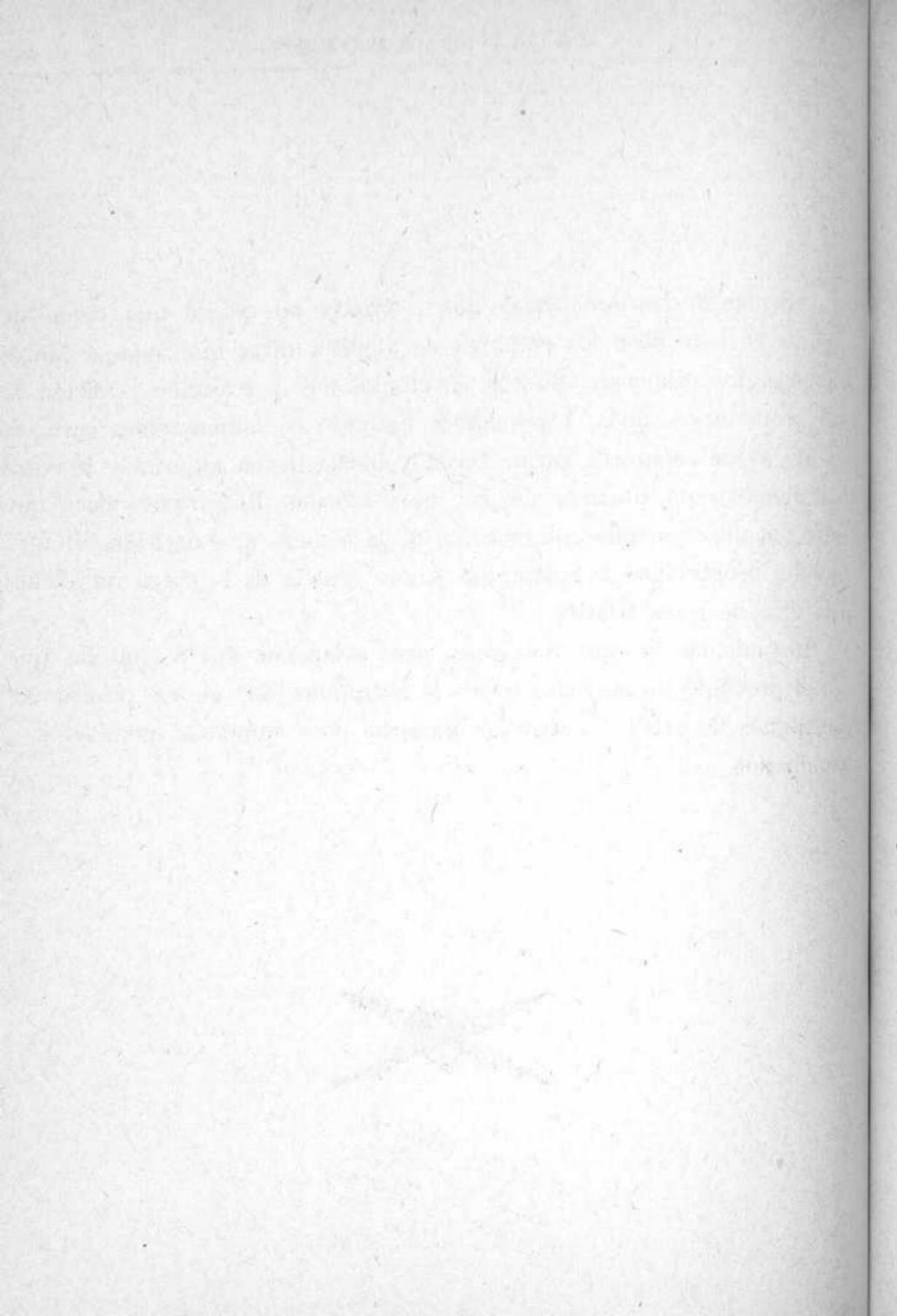




Además de las ganaderías antes citadas no quiero que dejen de figurar en este libro los nombres de algunas otras que, aunque sin el rango de las primeras, merecen ser citadas por la selección y afición de sus propietarios, unas, y por haber figurado en innumerables carteles, en plazas de categoría, otras. Casta y buena tienen algunas y bravura han demostrado muchas de las reses lidiadas. Pudiéramos decir que estas vacadas son una continuación de la riqueza ganadera que el toro de lidia proporciona a Salamanca y una prueba de la creciente afición a la cría de reses bravas.

Son muchas las que poseemos, pero solamente voy a citar las que por el prestigio de su casta o por la escrupulosidad de sus poseedores son dignas de crédito y merecen garantía para empresas, ganaderos y aficionados.







## Don Miguel ZABALLOS

(Salamanca)

La afición y entusiasmo de este ganadero ha hecho que su nombre destaque en el mundillo taurino y no sería de extrañar que, el día menos pensado, adquiriera una ganadería de gran prestigio y sabría mantener siempre a gran altura el nombre de su vacada. Como antes he dicho, es un gran aficionado y la cría de reses bravas no tienen para él ningún secreto.

Don Miguel Zaballos es, hasta la fecha, el que más ha lidiado. Compró a don Emilio, de Gallegos, una punta de sementales y vacas procedente de Parladé.



× Don Ignacio Sánchez, de Agustínez, posee vacas y sementales que compró a don Juan Terrones, pero no empezará a lidiar hasta dentro de dos años.

Don Ignacio Cobaleda. Pastan sus reses en los campos de Buena-madre y es propietario de lo que el señor marqués de Valenzuela, de Ciudad Rodrigo, adquirió de la ganadería de Coquilla. No ha lidiado todavía a su nombre.

Don Juan Sánchez, de Tavera. Tiene vacas y sementales que compró a don Lorenzo Rodríguez, de Espioja (Gamero Cívico), y ya ha lidiado, con excelentes resultados, mereciendo destacarse una brava novillada en Zamora.

Don Maximiano Sánchez, de Tavera. Posee reses con casta procedente de Villagodio y Carreros. Ha lidiado mucho desde hace varios años, con gran éxito.

× Señor vizconde de Garcigrande. Adquirió vacas y sementales de don Juan Cobaleda y otra punta de vacas a don Graciliano Pérez Tabernero. Gran conocedor de la ganadería, es de esperar que obtenga excelentes resultados con ella.

Don Abdón Alonso, de Pericalvo, compró a don Candelario González, de Albacete, la ganadería que poseía, casta de Saavedra, lo que empezará a lidiar este año.

× Don Cándido García, de Rodasviejas, tiene en su ganadería casta de Arribas, que es lo que poseía su hermano don José Manuel. Sus productos los vende de erales, reservándose únicamente alguna corrida.

× Don José y don Manuel Sánchez Mangas, de Baños de Ledesma, tienen gran número de cabezas en su ganadería, con casta de Contre-ras y Arribas. Su extensa camada la vende como el anterior, reservándose, igualmente, alguna novillada.

A NUESTRA PLAZA DE TOROS  
EN SU  
CINCUENTA ANIVERSARIO

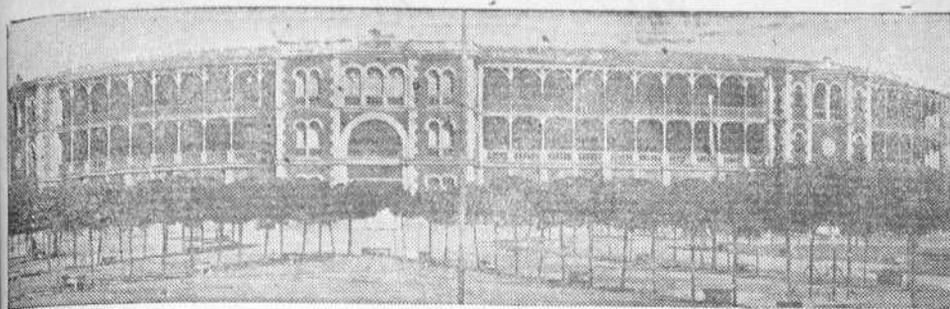
1893 - 1943





Cartel de la inauguración de la Plaza de Toros salmantina

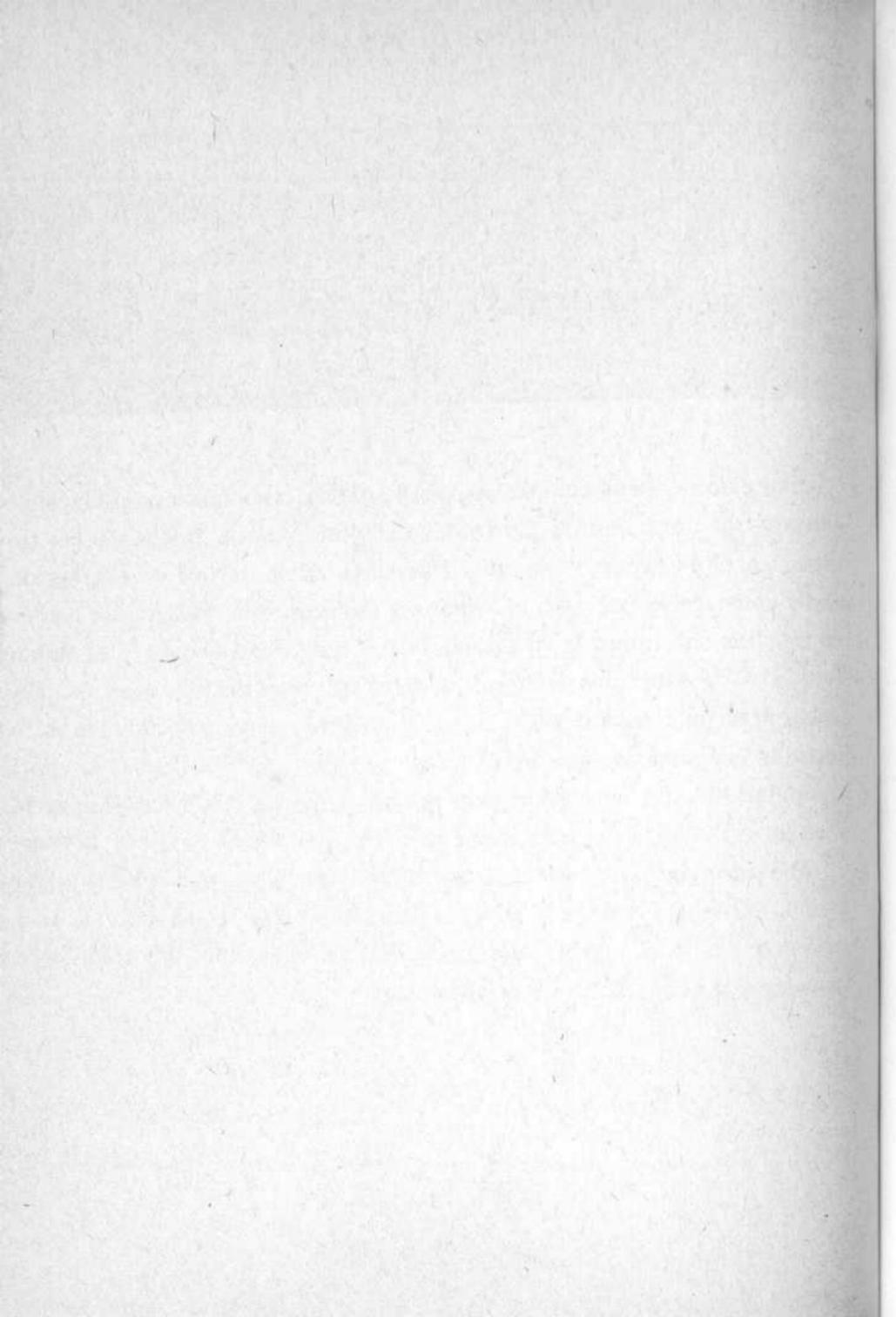




Este año de 1943 cumple nuestro hermoso coso taurino su cincuenta aniversario. Para reseñar las tardes de gloria, las de fracaso y las trágicas, en el transcurso de estos cincuenta años, serían necesarios dos libros como este; por esto me limité a publicar una fotografía, haciendo resaltar sobre ella la primer feria celebrada en su coso y la última. En medio de estas dos fechas históricas ha visto desfilar por su arena las figuras más salientes del toreo y también modestos novilleros, en corridas económicas, que más tarde regresaron a ella llenos de gloria y popularidad. En su coso se han lidiado toros de todas las ganaderías y en su estadística figuran sinnúmero de ejemplares de gran bravura.

Mis primeros pasos en el toreo fueron en ella; por eso la tengo cariño. ¡Que las tardes venideras de toros en tu ruedo sean de tanto esplendor como el que, en tus cincuenta años de vida, has dado a los ganaderos y aficionados de la charrería!





# PLAZA DE TOROS DE SALAMANCA

Organización: EDUARDO PAGES

Feria de 1942



Con permiso de la Autoridad y si el tiempo no lo impide  
SE CELEBRARÁN

**CUATRO Grandes Corridos de Toros**

de Abono, en los días 12, 13, 14 y 21 de Septiembre

Cartel de la última feria en la Plaza de Toros de Salamanca

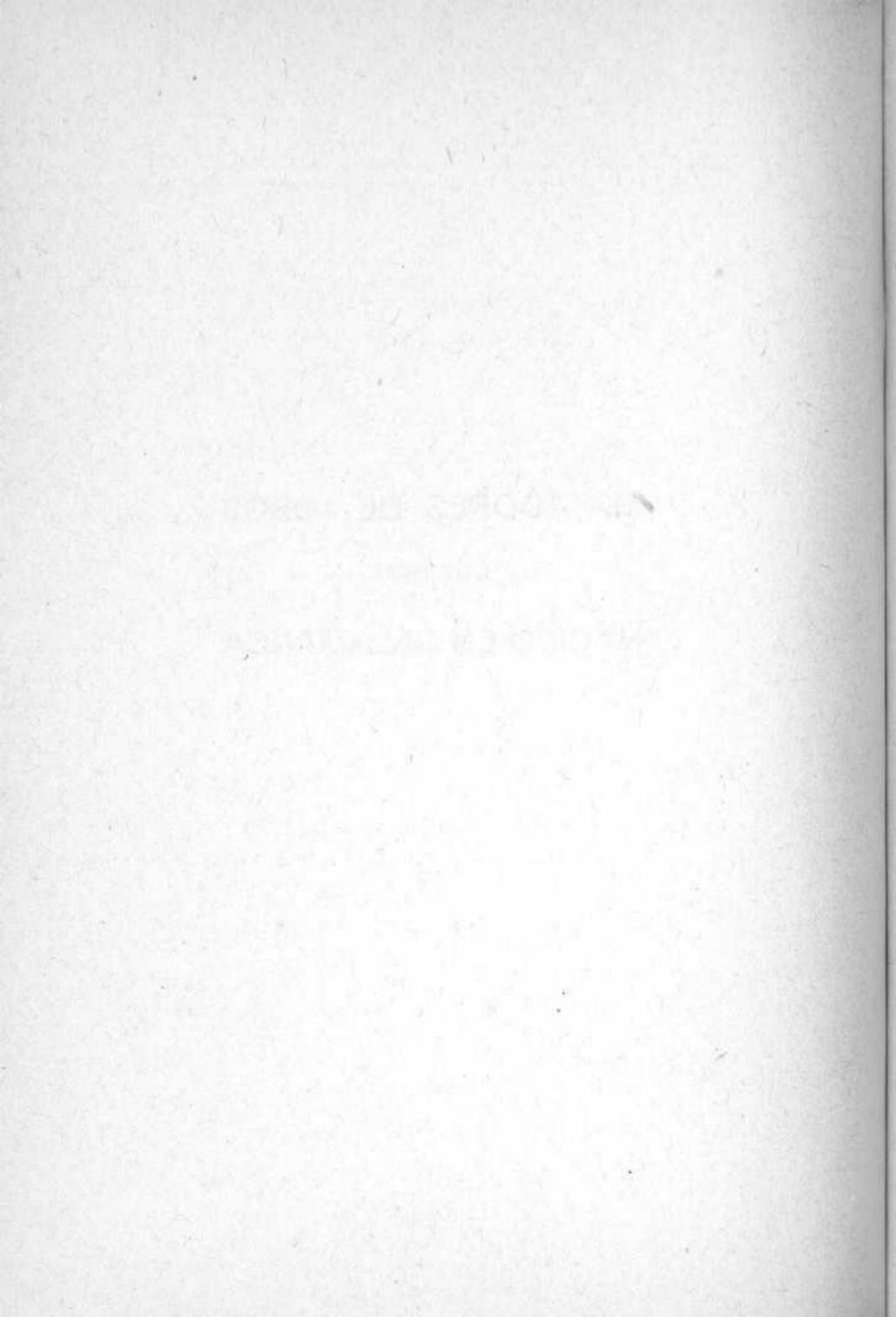
THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1952

MATADORES DE TOROS

QUE HAN

NACIDO EN SALAMANCA



# JULIAN CASAS

## “El Salamanquino”

El primer matador de toros que dió Salamanca fué Julián Casas “el Salamanquino”; hijo de una distinguida familia, quedó huérfano de padre en la infancia. Su madre quiso dedicarle al estudio de una carrera, no pudiendo conseguirlo, pues una desmedida afición a ser torero hizo fracasar los deseos maternos.

En el año 1840 figuraba ya como banderillero, a las órdenes del matador José de los Santos. Poco después pasó a Madrid y, desde entonces, empezó a hacerse aplaudir de los públicos, más por su valor y habilidad que por su arte, ya que éste era defectuoso; Julián Casas se lo debió todo a sí mismo.

La última vez que actuó fué en Madrid, en 1878, cuatro años antes de su muerte y bastante después de haberse retirado.

“El Salamanquino” nació en Salamanca el año 1818 y murió en Béjar (Salamanca) en 1882.

Durante muchos años se dedicó a la cría de ganado bravo.



## JOSE AMOROS

Nació en Salamanca el 11 de enero de 1912. Debutó como novillero en Madrid a primero de temporada de 1930. Tomó la alternativa, de manos de Antonio Márquez, en San Sebastián, el 10 de agosto del mismo año, confirmando el doctorado en la plaza de Madrid, en el mes de abril de 1931.

Si no llegó a ser un indiscutible en el toreo, alcanzó un puesto deseado por muchos.

No quiero, por ser hermano suyo, ni cantar alegremente sus proezas ni silenciar piadosamente sus defectos. La falta de sello personal la suplió siempre con un valor honrado, y cuando estuvo a punto de alcanzar la puerta de la gloria, en varias ocasiones, la desgracia le llevaba a la clínica con una cornada, todas ellas de gravedad.

No obstante, siempre figuró entre los más destacados de segunda fila.

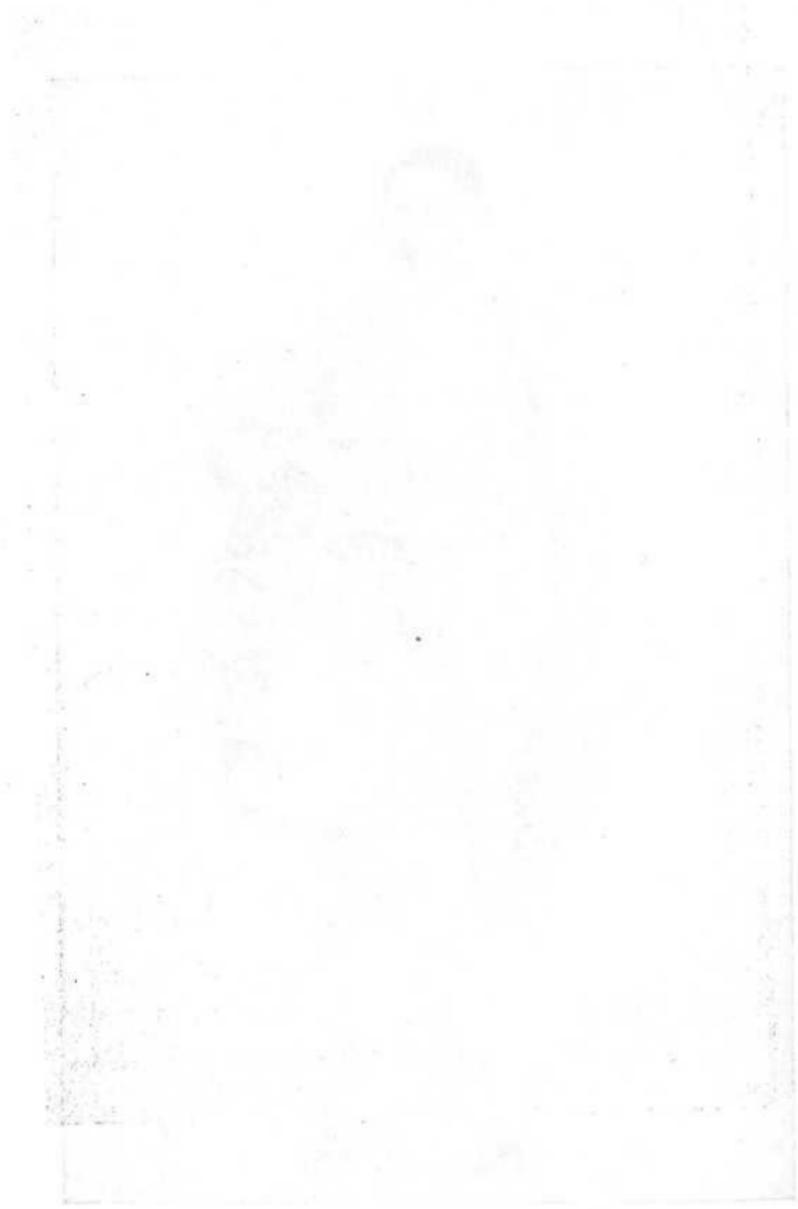
Torero serio, sin grandes vistosidades, gran banderillero y excelente matador. La rapidez en sus lances le desmerecía en algo sus grandes y nobles deseos.

Tardes ha tenido memorables, como todos los toreros de valor, y su nombre lo recuerdan los aficionados con simpatía.

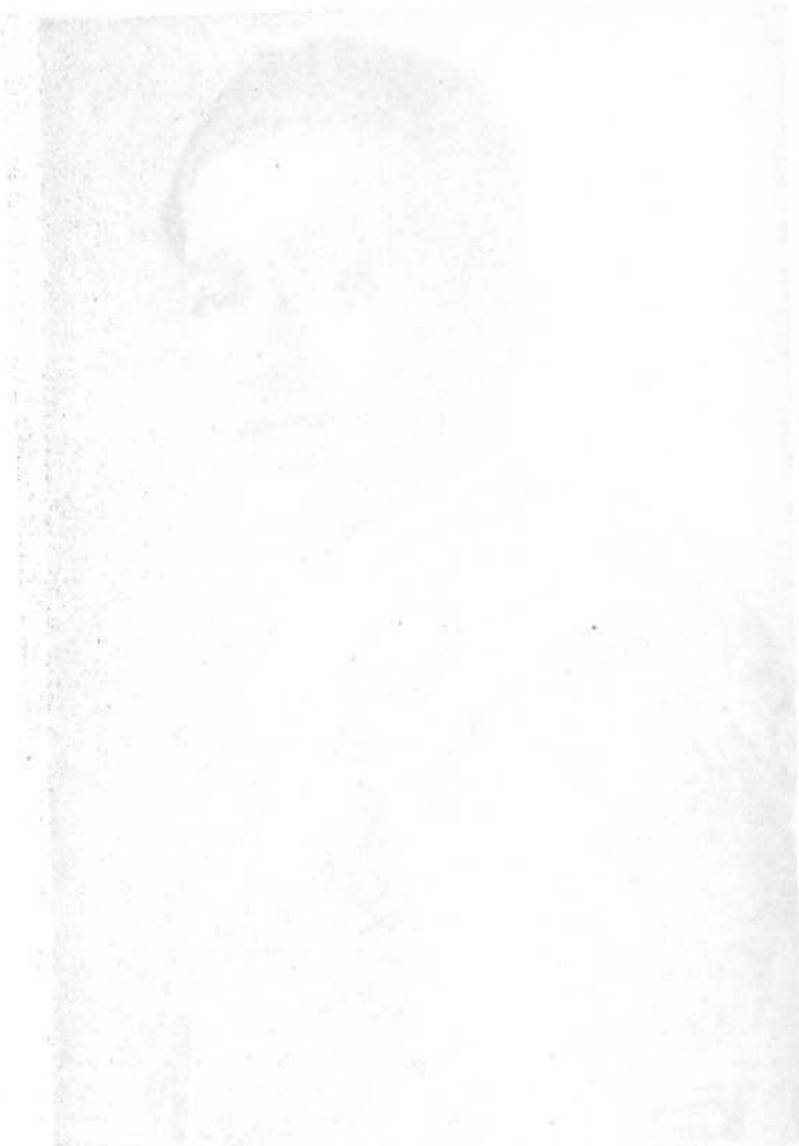
En varias cartas dirigidas a amigos de ésta, les comunica la decisión de regresar de Portugal, con el firme propósito de volver a luchar en nuestras plazas por el puesto que tiene tan merecido. Así sea.











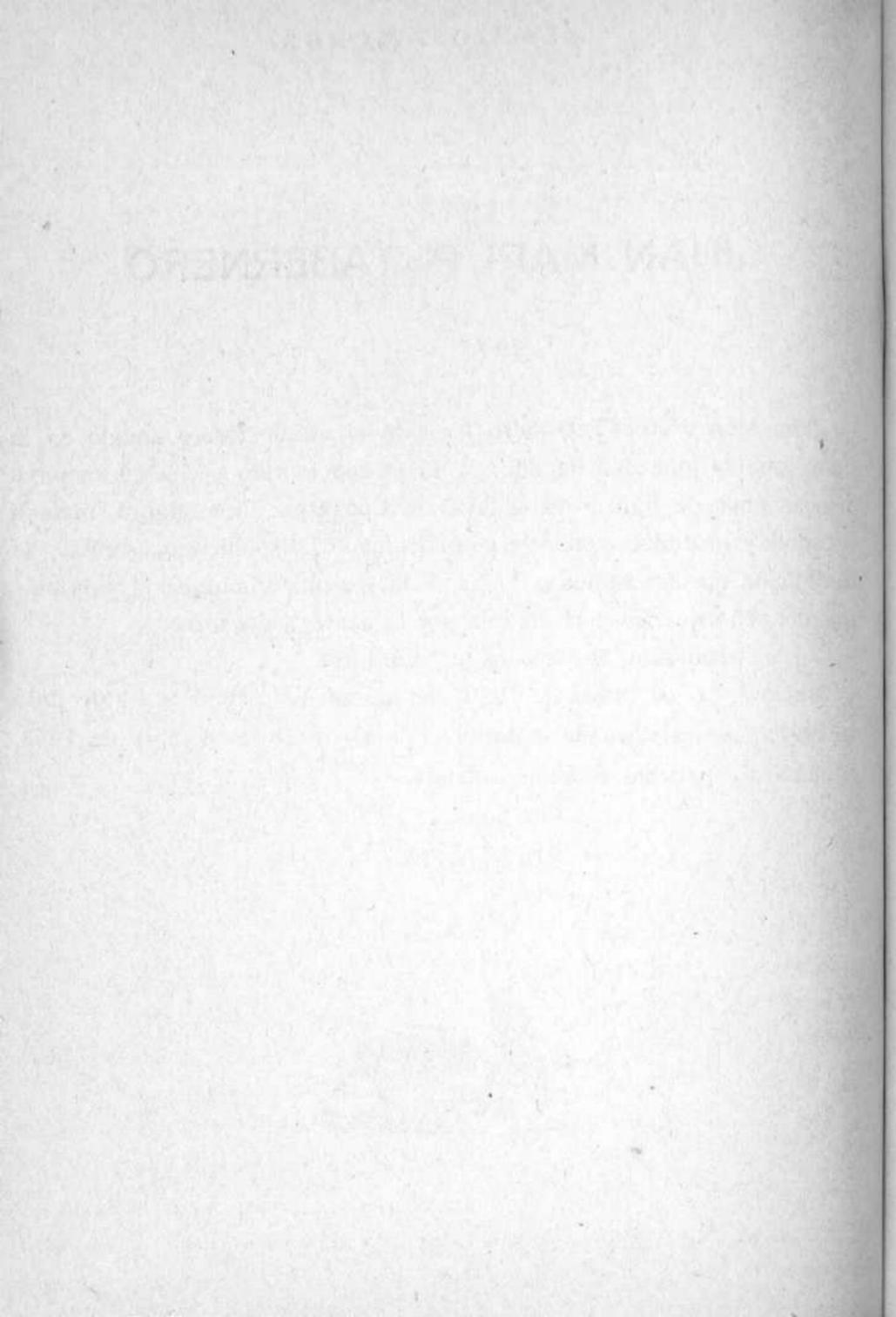
## JUAN MARI P. TABERNERO

Juan Mari Pérez Tabernero ha sido el último torero nacido en la tierra charra que ha llegado al doctorado taurino y con las mejores disposiciones de figurar en el arte de Cúchares. Tiene figura, maneja el capote y la muleta con arte y conocimiento, disponiendo, además, de una afición que no vamos a dudar, toda vez que abandona la vida placida del señorito rico y la cambia por la azarosa del toreo.

Yo le deseo sean satisfechas sus ilusiones.

Nació el 16 de mayo de 1920, debutó en Valladolid el 14 de julio de 1941, doctorándose de matador de toros el 18 de octubre de 1942, actuando de padrino Marcial Lalanda.





## Novilleros salmantinos

A los principiantes que tienen todavía sus ilusiones intactas; a los que han dejado de ser principiantes y perdieron sus aspiraciones; a los que están retirados; a todos los novilleros salmantinos, quiero dedicarles unas líneas, pues tienen derecho adquirido a figurar en este libro, por ser charros.

Prudencio García Encinas e Isidoro Alvarez, fueron dos novilleros que acusaban buen estilo y preocuparon un poco tiempo a la afición. No consiguieron realizar sus deseos de alcanzar la gloria taurina, pero de novilleros lograron tardes de éxito.

Angel Martín "Zapaterito" fué el novillero de Salamanca que consiguió destacarse más, saltando las fronteras de la charnería y siendo conocido su nombre en casi toda España. Tenía valor sobrado y le acompañaba un estilo aceptable. Su afición era grande, y si en un momento de locura, producto de una enfermedad crónica, no se hubiera quitado la vida, pudiera haber logrado que su nombre figurase en algún cartel de la feria de su tierra, ilusión que siempre le acompañó.

Era muy querido de sus partidarios, que siempre le defendieron a capa y espada.

De Teodoro García "Matilla" y Jesús Salvador tengo buenas referencias, pero no puedo decir nada de ellos por no haberlos visto torear.

Manolito Santos es el más novel de los novilleros de Salamanca, y al que tuve la ocasión de verle dos actuaciones durante el verano pasado. No solamente no me disgustó, sino que quedé muy bien impre-

sionado de la buena disposición que tenía. Torea con soltura, muy templado y largo en sus lances y muletazos; además, vi en él afición. No será peligroso aventurar que, si la práctica le da más seguridad y confianza en él mismo y consigue desechar su frialdad, llegará en el toreo a figurar.

Y, por último, queda Jaime Coquilla, novillero ya conocido de públicos exigentes como los de Valencia y Madrid, donde, si no llegó a entusiasmar, pudieron apreciar condiciones en él dignas de ser tenidas en cuenta. Yo quisiera dedicarle en este libro más palabras de elogio y comentar su estilo, pero el no haber presenciado ninguna actuación suya me lo impiden.

Tiene figura, juventud y puede entrenarse en las ganaderías de sus muchos parientes, si verdaderamente tiene afición, lo que le facilitaría el triunfo.

También José Iglesias "Chicarro" es merecedor de figurar en estas páginas; hombre que, durante muchos tiempos, ha sido indispensable en todas las faenas taurino-camperas y conoce, como el mejor, el ganado bravo del campo de Salamanca, su abolengo, las diferentes castas y el desarrollo de las ganaderías, a través de muchos años. Su afición ha sido tanta, que no pudo resistir a trasladar sus actuaciones de las placitas de tienta a los grandes ruedos, vistiendo el traje de luces en los cosos de España y América, con el aplauso de la afición.





## AÑORANZA

Siento un deseo, que no puedo contener, de hablar, en este mi primer trabajo dedicado a Salamanca, de un lugar taurino por excelencia y que trae a mi imaginación recuerdos lejanos, llenos de ilusiones y esperanzas, que después, cual terrón de azúcar en vaso de agua, se van deshaciendo con el tiempo, encargado de romper todos nuestros ensueños juveniles. Es el antiguo Café Novelty, hoy denominado Nacional. La fotografía que ilustra estas páginas nos muestra un rincón del hoy aristocrático café, modelo de establecimientos de esta clase, donde, desde siempre, fué centro de reunión de ganaderos, toreros y taurinos de saber.

En él descansaban también todos los empresarios que llegaban a

Salamanca para realizar sus compras de ganado, que más tarde sería lidiado en todas las plazas españolas y muchas francesas.

Terminado ya este libro, me encontraba una tarde sentado en uno de los divanes del Café Nacional ante una taza de moka humeante y veía contemplativo cómo el humo se iba desvaneciendo en giratorias espirales. ¡Igual que las ilusiones!

Recordaba cuando diariamente acudía varias veces en busca de noticias taurinas o a enterarme de quiénes eran los ganaderos y días en que éstos efectuarían la tiente de sus reses. Allí criticábamos taurinamente a todo el mundo, en colaboración con excelentes satíricos, frecuentes concurrentes a nuestras tertulias. Cuando tomaban más calor las discusiones, hijas de opiniones muy contrarias, en el célebre turno del Café Novelty, eran en la temporada de invierno, época en la que acudían toreros de todas las categorías y empresarios de gran parte de las plazas de España.

Si las discusiones eran serias no se oían más que las voces de los hombres de más avanzada edad o prestigio. Generalmente, éstos abandonaban las tertulias temprano, y entonces, sobre las cuatro de la tarde, los comentarios se convertían en críticas, humorísticas casi todas, a las figuras del toreo y ganaderos que acababan de abandonar el café. Después de las cinco, quedábamos solamente los toreros, pasándonos de unos a otros notas escritas, con fechas—unas veces verdad y otras no—de tentaderos o herraderos, algunas veces imaginarios. Unas palabras de un ganadero, pronunciadas con algún sigilo a algún matador de "tronío", ponían en conmoción a toda la grey toreril, que hacían cábalas y deducciones de dónde y cuándo podría ser el tentadero.

Muchas veces, por alguna indiscrección o por haber logrado captar palabras y frases sueltas, se lograba localizar el lugar y nombre del ganadero, y entonces nos marchábamos a nuestro domicilio, para prepararnos a partir. Al día siguiente, el Café Novelty quedaba desierto de toreros, por veinticuatro o cuarenta y ocho horas.

Generalmente, las figuras permanecían estables en el campo y venían a Salamanca en contadas ocasiones.

La proverbial generosidad de los ganaderos charros la propagaban los principiantes que venían por primera vez a Salamanca, en sus respectivas regiones, arrastrando a la charrería infinidad de muchachos con un modesto bagaje y el pecho lleno de ilusiones. Unos triunfaron plenamente y otros ahogaron sus ilusiones en los rincones de sus hogares.

Algunos recuerdo su llegada al Café Novelty. Imberbes, con gesto de sumisión a todo, para regresar años más tarde, descendiendo de un lujoso automóvil y en plan de figura del toreo.

Esto es lo que ha sido, y sigue siendo, este café, que encierra tanto recuerdo para mí.

Don Emilio García Villa, su propietario, aunque de carácter serio, siempre tenía una frase de aliento o de buen humor para los modestos principiantes.

Mucho me agrada, querido don Emilio, su desinterés al invertir una fortuna para hacer el lujoso y confortable Café Nacional, en favor de su clientela, pero, aunque sea en un rincón, conserve aquellos divanes del Novelty, en los que han posado todos los toreros y ganaderos de España, que tengo la seguridad que siempre que los vea vendrán a su memoria recuerdos de tiempos, muy queridos para usted y para los aficionados antiguos.



## ¡Aficionado, exige!

Eladio Amorós me ha pedido unas cuartillas para su libro, que dedica a Salamanca. Si Amorós dedica un libro a Salamanca, a sus ganaderías, nosotros no podemos negarnos a dedicarle las cuartillas que solicita.

¿Y qué vamos a decir nosotros, relacionado con esta tierra charra, que él no haya recogido en su publicación? Si él, mejor que nadie, puede hablar del campo salamanquino, pues en él se hizo torero y conoció todos los secretos del toro. Por su larga vida en activo ha conocido todas las transformaciones de las ganaderías. En los comienzos de su profesión los toros tenían más peso y tamaño que en la actualidad y sus cabezas eran exageradas. Las castas no eran tan puras, ni los ganaderos seleccionaban tanto como ahora, en que se preocupan que el toro se amolde a las corrientes del toreo moderno. Chiquito, bajo de agujas, recortado de pitones; ese es el toro que en estos tiempos se presta al máximo lucimiento y los espadas prefieren y el que puede lo exige de las empresas. Es cierto que se torea mejor que nunca, pero no lo es menos que nuestra brava fiesta—fiesta de hombres y para hombres—ha degenerado en un juego de chiquillos. Va perdiendo la emoción y se ha mercantilizado en extremo. El aficionado, que es el que tiene derecho a exigir, por ser el pagano, es el que no lo hace y se conforma con ver a un niño, más o menos joven, muy bien vestido de torero, “pegar” dos o tres lances o muletazos a favor de querencia, compuestita la figura y demás, a un torito de “entra y sal”.

Ganaderos, toreros, empresarios, todos exigen y, hasta cierto punto, nos parece lógico, pero hay que velar por el prestigio de la fiesta, regenerarla, y por ella nadie más ni mejor lo puede hacer que el verdadero aficionado.

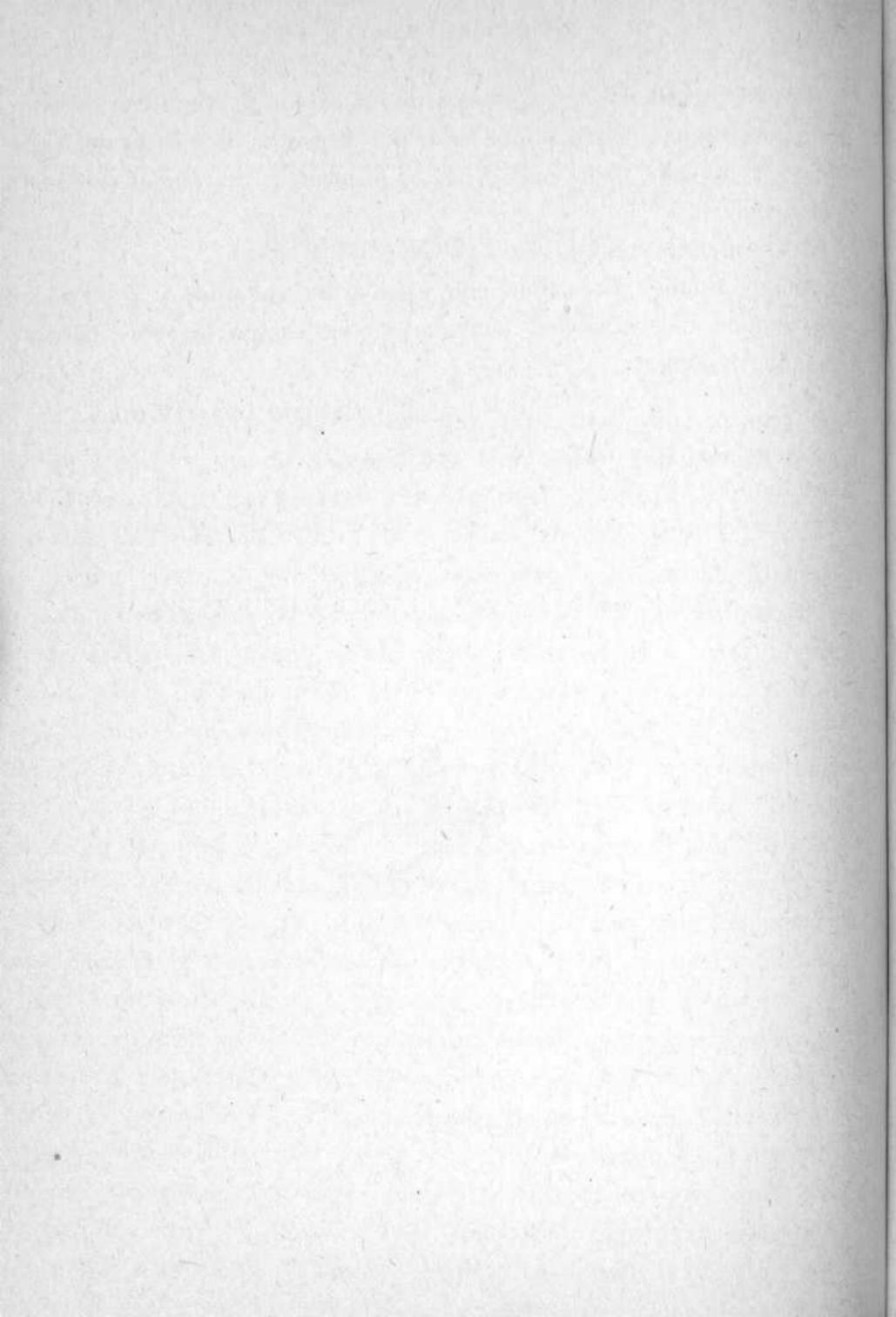
¡Aficionado, exige!

Amigo Eladio: Creo que con esto estoy cumplido y te deseo un éxito grande en tus nuevas actividades, que espero lograrás, siempre que te lo propongas.

*Remigio López Rasines.*

Salamanca, 19-1-943.





UNAS PAGINAS DE HUMORISMO  
TAURINO Y CURIOSIDADES

CHAPTERS OF THE  
LAW OF THE STATE

## Me ocurrió una vez...

Toreábamos una novillada en Ubeda con toros de Miura, grandes y poderosos, la feria de 1925, Francisco Ferrer "Pastoret" y el que esto escribe, pasando las grandes fatiguillas para acabar con ella, cosa que no ocurrió, pues por hacerse de noche y no tener iluminación la plaza, hubo que suspenderla en el cuarto toro.

Entre mis banderilleros estaba el célebre Alvaradito, hombre de gracia, el cual llevaba con las banderillas en la mano bastante tiempo, pues el toro no se las dejaba poner y él tampoco ponía mucho empeño en la empresa; harto de esperar con la muleta en la mano y muy impaciente, tuve un rasgo no común en mí y, saliendo al tercio, le dije en voz muy alta:

—¡Vamos, Alvaradito, dése usted prisa que se le va a hacer de noche!

A lo que me contestó, en el mismo tono:

—Eso es lo que está usted deseando, para que se suspenda.

Efectivamente, hubo que suspenderla.

## Un toro con el rabo de una vaca

En el año 1932 toreábamos en México la corrida de la oreja de oro Vicente Barrera, Armillita, Solórzano, Ortiz, mi hermano Pepe y yo.

Me encontraba en el patio de caballos esperando hacer el paseíllo, cuando se me acercó el mayoral de la ganadería de La Laguna, de quien eran los toros, y en acento muy mexicano, como buen ranchero, me dijo:

—¿Qué hubo, matador? ¡Quisiera darle un consejito!

—Dígame—le contesté:

—No le haga a su torito Barroso quites cogiéndolo del rabo, porque el que lleva es de la vaca pinta.

La explicación de la anécdota es que el ganado vacuno en México sufre una enfermedad producida por un "bichejo" cuyo nombre no recuerdo, que va comiéndose el rabo del animal, y a los toros de lidia tocados de este mal le tejen rabos de vacas muertas, para evitar el mal efecto de vista, al lidiarse sin él.

## Si seríamos niños...

Entrábamos en el patio de cuadrillas de una plaza castellana a torear una becerrada Juan Luis de la Rosa, "Chicuelo", Granero y yo, con bastante dificultad, pues el público curioso quería vernos de cerca, cuando oí una voz a mi lado que decía:

—¿Y estos son los matadores? Yo no entro, porque como un becerro coja a uno, se van a echar a llorar los otros tres y soy un sentimental.

## La fatalidad de Pepe-Hillo

Antiguamente, la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid tenía los toros que iba a lidiar en los prados llamados del Arroyo Abroñigal y allí acudían toreros y aficionados a ver la presentación y estampa de los mismos.

Una tarde, el 10 de mayo de 1801, José Delgado, Pepe-Hillo, fué también a ver el ganado que había de lidiar al día siguiente. Charló con el mayoral animosamente, preguntándole por las notas que traían los toros, a la vez que iba fijándose en las características de cada uno. Había uno, negro azabache, con muchos pitones y grande, por el que Pepe-Hillo preguntó:

—¡Oye, muchacho! ¿Cómo se llama aquel toro?

—"Bárbudo", señor José.

—¿Y para quién lo traes colocado?

—Para nadie, porque como es mayor que los otros, me ha dicho el amo que lo sorteemos entre los matadores.

—Pues mira, no te molestes, échamelo a mí.

—Como usted quiera, señor José.

Al día siguiente, el toro "Barbudo" mató al gran torero José Delgado Pepe-Hillo, el que fué enterrado en la bóveda de la iglesia de San Ginés.

## Lo que le debían al Guerra

Hace unos cuantos años, vinieron a España unos "yanquis" con el propósito de hacer algunas películas de costumbres y escenas españolas. Uno de los puntos que visitaron fué Córdoba, y alguien les debió indicar que hablasen a Guerrita para que se dejase "filmar", como símbolo representativo de los toreros cordobeses y como figura que había sido de una gran época del toreo. La idea no cayó en el vacío y mandaron a un botones al Club de Guerrita para que éste les indicase a qué hora podían visitarle para lograr lo que deseaban.

Marchó el botones al Club, donde encontró a Rafael en su acostumbrada tertulia, charlando animosamente. Le comunicó los deseos de los pelicularos, y el gran torero le contestó:

Dile a "ezo" americanitos que "en toavía" me deben la del 6 de julio.

Esta contestación desorienta a los "yanquis", que acudieron a visitarle para convencerle y desentrañar las palabras del torero.

Entonces el Guerra les explicó que el día 6 de julio de 1898 tenía que torear en Pamplona y que por la pérdida de nuestra escuadra, en Santiago de Cuba, se le suspendió la corrida.

Así es que se la debían, y como no se la pagaron, no se dejó retratar.

## La estatura de Minuto

Enrique Vargas "Minuto", que hasta que murió tuvo una escuela taurina en Sevilla y que tanto toró allá por los años 1897 al 1900, fué presentado a don Luis Mazzantini, el día en que por primera vez actuaba con éste.

Mazzantini, al verle tan corto de talla, y recordando lo bien que le habían hablado del nuevo espada, dijo:

—¡Lástima que no sea usted tres o cuatro dedos más alto!

Se celebró la corrida y "Minuto" tuvo una tarde de triunfo, mientras que don Luis no dió pie con bola. Aplausos y fuertes ovaciones al primero, chillidos y denuestos al segundo.

Cuando salieron de la plaza, al atravesar el ruedo, con el capote de paseo al brazo, exclamó el diminuto torero:

—Don Luis. ¡Me han sobrado cuatro dedos!

## El toro "Gorrete"

El día 31 de agosto de 1887 se lidió, en la Plaza de Toros de Málaga la bella, una corrida, por los espadas "Lagartijo", "Espartero" y "Torerito", que estoquearon seis toros de Miura, que pasaron a la historia.

Uno de los seis animalitos, el que pisó la arena en cuarto lugar, de pelo colorado, salió dispuesto a acabar el mundo y lo consiguió en parte, pues hizo lo siguiente:

Tomó doce puyazos.

Mató ocho caballos.

Cogió a Agujetas.

Mandó al taller de composturas a Badila, con una gran conmoción y contusiones.

Volteó dos veces al "Espartero".

Dió una cornada en un brazo a Juan Molina.

Atravesó, de otra cornada, una mano a "Torerito".

Volteó a "Lagartijo", propinándole varetazos, y al decir que cogió al Califa, significa que sabría más que él.

¡Como salieran seis "gorretes" todas las temporadas, acababa con todos los componentes de la fiesta!

## "Esollé, esollé"

Don Luis Mazzantini, con su cuadrilla, llegó a Beziers (Francia), donde actuaba aquella tarde.

Como llegaron con el tiempo justo para vestirse de torero, el picador Rafael Alonso "Chato" mandó ir al hotel donde se hospedaron un barbero, para afeitarse, labor que inició el "coiffeur" mientras un ayudante del mozo de espada le ajustaba los hierros en las piernas.

El figaro comenzó su tarea, con una navaja que era un serrucho, obligando a dar resoplidos al picador, entendiéndolo que obedecía al cansancio del viaje, y preguntó:

—¿Fatigué?

A lo que contestó el "Chato" levantándose airadamente:

—¡No "esollé", so asesino, "esollé"!

## El toro "Caín"

¿Qué hizo el toro "Caín", de la ganadería de Ibarra?

Pastaba en los corrales de la Plaza de Madrid, en compañía de sus hermanitos, la víspera en que habrían de ser lidiados, y en un momento de "flamenquismo" arremetió contra ellos dejando para el arrastre a cuatro y al otro mal herido.

## La apisonadora

Un matador de toros contemporáneo se veía asediado constantemente por un compadre suyo, para que lo llevara a picar una corrida, a lo que accedió el torero al fin, para darle un escarmiento y no lo molestara más.

Hecho el paseillo, ya el espada no perdió de vista al compadre, que, a una orden suya, le hizo poner la primera vara; con gran estrépito derribó el toro al picador, que al levantarse del suelo dirigió una mirada a la barrera para retirarse. Se lo impidió el espada, obligándole a repetir la suerte, siendo despedido contra el suelo, esta vez más fuerte, cosa que ocurrió las veces que se puso delante del toro, y a la última, al repetirle su compadre volviera a subir al caballo, en un tono de desesperación, le dijo: Pero bueno, compadre, ¿usted de qué me ha traído aquí, de picador o de apisonadora? Y tenía razón, porque había desnivelado el terreno con las espaldas.

## Escarbando en el morrillo

Cuando se casó la hija de "Curro Cúchares" con Antonio Sánchez "El Tato", fué a Madrid el matrimonio a pasar una temporada con el señor Curro, que era matador de los de abono aquel año, y salieron juntos todas las tardes a fin de que su hija viera la Corte, que no conocía.

Una tarde paseaban por la Carrera de San Jerónimo, y se quedó "El Tato" minando los brillantes de la casa Ansorena.

—¿Los ves?—dijo Cúchares—. ¿Son grandes?

—Pues yo he visto muchos mayores.

—¿En otra joyería?

—No, hijo; no.

—¿Pues en dónde?

—¡Escarbando en el morrillo de los toros, que allí hay criaderos!



## Rivalidades

Siempre hubo rivalidades e imposiciones en el toreo, lo demuestran los detalles que tengo a la vista de las corridas celebradas en Sevilla los años 1849 y 1850. Total hace dos días.

El primer año citado toreó todas las corridas el "Chiclanero" sin que actuara con él ningún diestro sevillano. En cambio, al año siguiente, sucedió todo lo contrario, porque el famoso Cúchares toreó todas las combinaciones sin dejar meter baza al de Chiclana.

## El toro "Llavero"

Perteneció a la ganadería del excelentísimo señor don Nazario Carrquirri, se lidió en la Plaza de Toros de Zaragoza, durante las fiestas del Pilar del año 1860 (14 de octubre) y mereció, a propuesta del público, ser retirado al corral sin darle muerte, por haber tomado, en regla, el asombroso número de cincuenta y tres puyazos sin volver la cara.

## Las entradas de toros

El día 24 de junio del año 1810, fué la primera vez que se usaron billetes para entrar en la Plaza de Toros de Madrid.

Los hizo el impresor Clemente García, un total de 10.040, y los cobró a 30 reales el ciento.

Hasta ese día no se utilizaron billetes, pues se colocaban los porteros de la plaza con unos talegos en la puerta de cada localidad, en los que cobraban el dinero que por entrar pagaba el público.

## Carta abierta

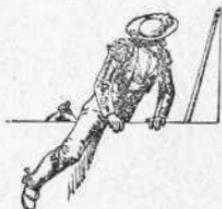
*Querido amigo Eladio:*

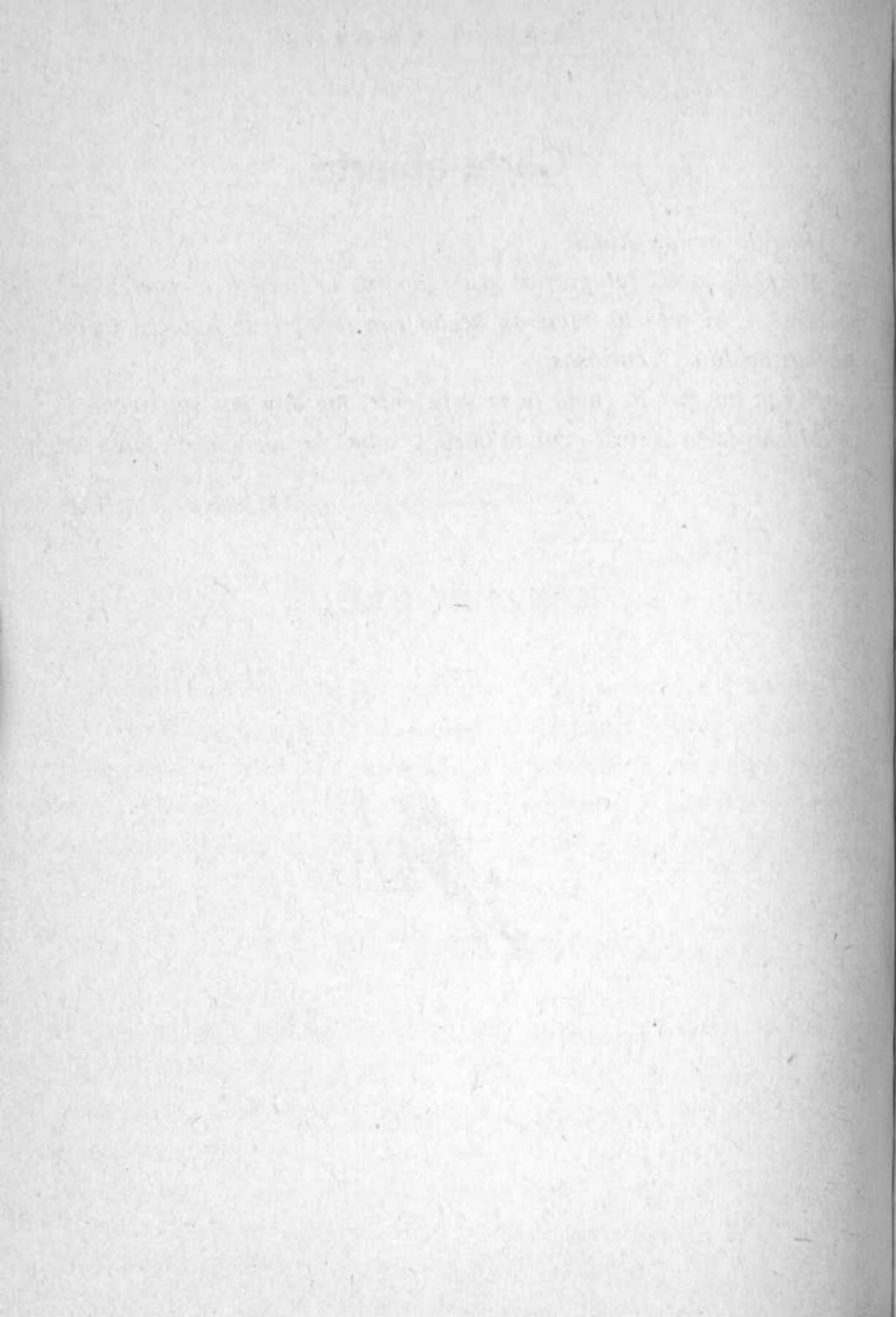
*Me pides unas fotografías para ilustrar tu libro y te envío las más necesarias. Si esto lo hubieras hecho con tiempo, te hubiera facilitado muchas inéditas y curiosas.*

*Si con las que te envío te es suficiente, me doy por satisfecho.*

*Mucho éxito te deseo con tu libro, y sabes soy siempre tu buen amigo,*

AMALIO GOMBAU





# INDICE

---

	<u>Páginas</u>
Dedicatoria .....	5
Impresiones rápidas del toreo desde Ricardo Torres «Bom- bita» a Manolete y Antonio Bienvenida .....	7
Las Ganaderías Charras .....	21
Don Manuel Arranz .....	29
Don Luis Bernaldo de Quirós .....	31
Don Vicente Charro .....	32
Sra. Vda. de don Rafael L. Clairac .....	33
Don Leopoldo L. Clairac .....	34
Doña Caridad Cobaleda .....	35
Don Juan Cobaleda .....	37
Don Atanasio Fernández .....	39
Don Manuel González .....	40
Don Benito Martín .....	42
Don Rogelio Miguel del Corral .....	43
Don Vicente Muriel .....	45
Doña María Montalvo .....	46
Don Alipio Pérez T. Sanchón .....	48
Don Antonio Pérez Tabernero .....	50
Don Graciliano Pérez Tabernero .....	52
Don Angel Pérez .....	54
Don Lorenzo Rodríguez .....	55
Don Antonio Luis Sánchez y Sánchez .....	56
Don Arturo Sánchez y Sánchez .....	58
Don Ignacio Sánchez y Sánchez .....	59
Herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda .....	60

Don Amador Santos . . . . .	62
Don Alfonso Sánchez Fabrés . . . . .	63
Don Carlos Sánchez Rico . . . . .	64
Don Juan Terrones . . . . .	66
Otras Ganaderías . . . . .	67
Don Miguel Zaballos . . . . .	71
A nuestra Plaza en su cincuenta aniversario 1893-1943 . . . . .	73
Matadores de Toros que han nacido en Salamanca . . . . .	77
Julián Casas el «Salamanquino» . . . . .	79
José Amorós . . . . .	80
Juan Mari P. Tabernero . . . . .	81
Novilleros salmantinos . . . . .	83
Añoranza . . . . .	85
Aficionado, exige . . . . .	88
Unas páginas de humorismo taurino y curiosidades . . . . .	91
Carta abierta . . . . .	101

---

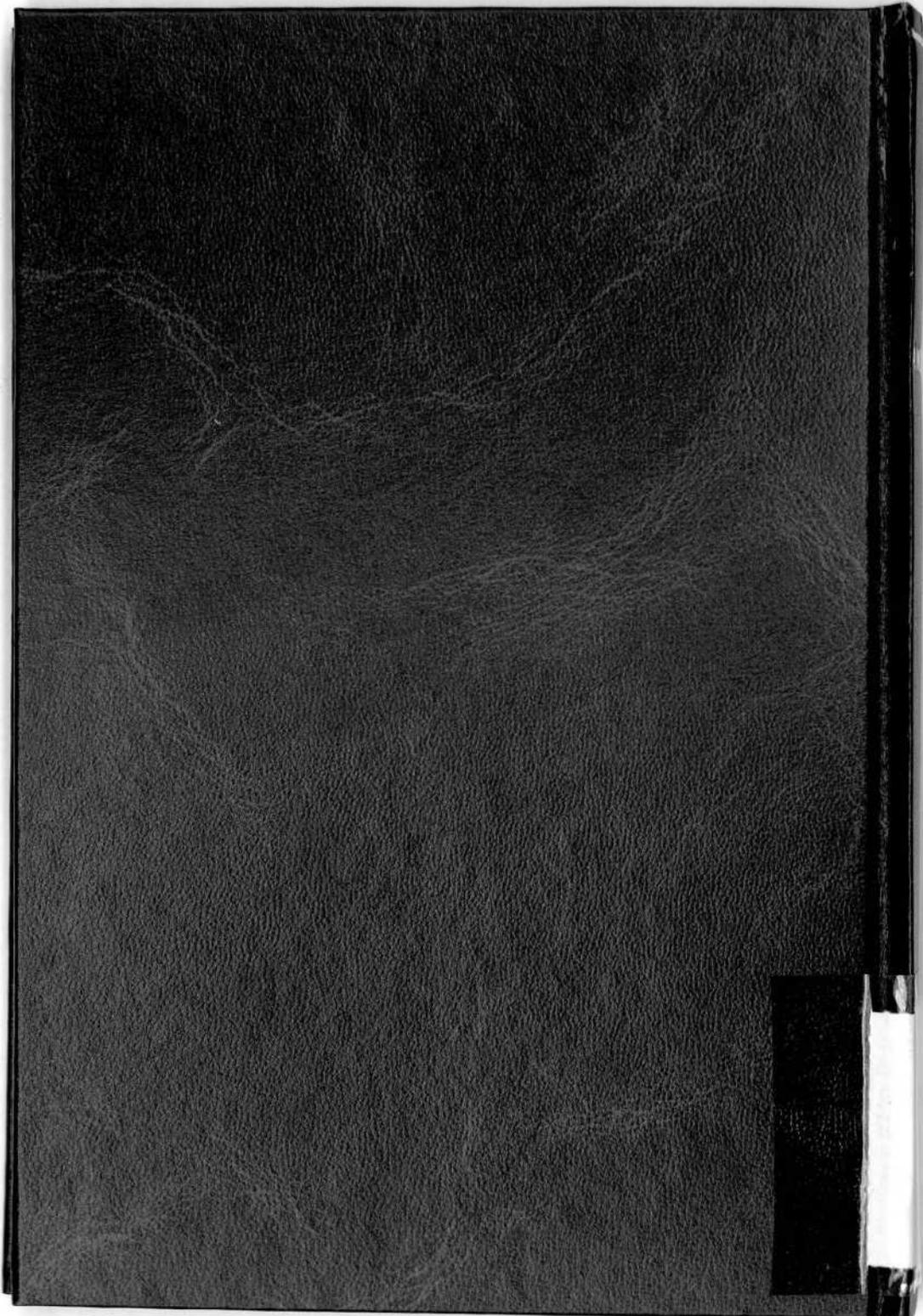












AMOROS

G 15141